

129514344

19

COMEDIA FAMOSA.

51

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                |     |                              |     |                              |
|--------------------------------|-----|------------------------------|-----|------------------------------|
| <i>El Rey de Argel, Barba.</i> | *** | <i>Don Enrique, Galán.</i>   | *** | <i>Penacho, Gracioso.</i>    |
| <i>Aurora su hija, Dama.</i>   | *** | <i>Don Pedro, Viejo.</i>     | *** | <i>Tusco, Moro Gracioso.</i> |
| <i>Muley, Moro, Galán.</i>     | *** | <i>Leonor su hija, Dama.</i> | *** | <i>Dos Cortesanos.</i>       |
| <i>Mustafà, y Ali, Moros.</i>  | *** | <i>Elvira, Criada.</i>       | *** | <i>Dos Marineros.</i>        |



JORNADA PRIMERA.

*Salen Mustafà, y Ali buyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y bincanfele de rodillas.*

Rey. Villanos, viles, traidores,  
 oy moriréis à mis manos,  
 pues intentais alevofos  
 ocultar con vuestro engaño,  
 que falta Aurora de Argel,  
 que falta el bien que idolatro  
 en mi hija: ya he sabido,  
 por mas que lo han ocultado  
 vuestras deslealtades, que  
 de esse Parque la robaron  
 unos alevos Piratas:  
 mas cómo, infames villanos,  
 fue tanto vuestro descuido?

Must. Señor, fue tan impensado  
 el desesperado arrojio  
 de los astutos Corsarios,

que es casi increíble, que  
 su valor llegasse à tanto,  
 que à la Princesa robassen  
 estando en el Parque, quando  
 las centinelas, y guardas  
 se reudian al descanso  
 en el rigor de la siesta,  
 y en este tiempo lograron  
 la faccion; pero Muley,  
 hecho un vigilante Argos,  
 los sigue en la Capitana,  
 desde el tiempo que ha faltado  
 de Argel vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendedase vuestro labio.  
 Cómo, Profeta Mahoma,  
 este dolor, este agravio  
 permites, con tantas penas  
 como padezco, faltando  
 mi hija Aurora, pues sus luces  
 de

dexan en eterno caos  
 quanto domina en el Orbe  
 el Gran Señor Oomano?  
 Pero confiado vivo  
 la he de ver en mi Palacio  
 segunda vez restaurada  
 por el invencible brazo  
 de Muley mi General,  
 al qual le ofreci su mano  
 por premio de sus hazañas;  
 y si él como interesado  
 no la restaura, mi Reyno  
 vivirá en eterno llanto.

Clarín.

Mas que bético acento  
 lisonjea las ráfagas del viento?

*Mul.* Muley, señor, que desembarca ufano,  
 que viene de seguir al vil Cristiano.

*Salen Muley, y Tusco, Moro ridiculo.*

*Mul.* Dame à besar, señor, vuestra Real pláta.

*Rey.* A mis brazos levanta,  
 y tu labio refiera este suceso.

*Mul.* Oye, señor, en tragico progreso,  
 segun tengo entendido,  
 y las guardas del Parque han referido.  
 Baxando la Princesa à los Jardines  
 de tu Alcázar, señor, cuyos confines  
 se unen con el Parque, y la marina,  
 sola se determina  
 quedarse entre las flores,  
 para dar mas fragancia à sus candores,  
 à tiempo que la puerta,  
 que esse pielago baña, quedò abierta,  
 que tal inadvertencia  
 fue de tal acaso providencia.

A este tiempo, señor, unos Corsarios,  
 (Españoles al fin) pues temerarios  
 corrian estas playas arenosas,  
 campañas de Neptuno procelosas,  
 ganaron, gran señor, una ensenada,  
 y en ella consiguiendo una emboscada,  
 del Palacio à la vista, <sup>(ta)</sup>  
 (por ser muy breve espacio el que de èl dif-  
 la nave dexa su ánimo atrevido,  
 y habiendo de mas cerca conocido,  
 de cespedes, y sauces amparados,  
 que yacen descuidados  
 centinelas, y guardas sin recelo,  
 con temerario auhelo

al Parque se abanzaron,  
 y su mansion florida registraron.  
 Al llegar codiciosos à una fuente,  
 que era de unos rosales transparente,  
 advirtieron que hollaba  
 una Deidad sus flores, y les daba  
 con el contacto de su pie briosa,  
 si purpura al jazmin, nieve à la rosa.  
 Por lograr sus intentos,  
 con passos mas que lentos,  
 su osadia villana  
 se atreve à su hermosura soberana,  
 y el hacerlos osados  
 fue el estar de sus rayos deslumbrados,  
 que el que atrevido al Sol à mirar llega,  
 de razon, y de vista à un tiempo ciega.  
 Aurora descuidada, y divertida,  
 sin poder su valor hacer huida;  
 y esto para su intento  
 fue motivo de darles mas aliento,  
 y con fiera osadia  
 robaron à la Aurora à medio dia.  
 Zarparon fugitivos de esse Puerto,  
 sin haver descubierto  
 el omenage al Vergantin brioso,  
 hasta que el lastimoso  
 clamor de aquellas que à su Alteza vieron  
 llevar, aviso dieron  
 à las guardas, y à mi la infeliz nueva;  
 y viendo que me lleva  
 el alma el Vergantin, con noble aliento  
 furti en la Capitana en seguimiento.  
 No los perdi de vista hasta la tarde,  
 que el mar haciendo alarde  
 de su sobervia suma,  
 cortando los Planetas con la espuma,  
 con tan fiera tormenta, que las olas  
 las roxas vanderolas  
 dexaban por despojos en el Cielos  
 ya el Turquesado velo  
 las gavias taladraron,  
 y en su globo dexaron  
 dos claraboyas mas, por donde viera  
 el rumbo de la Aurora, y su carrera.  
 La nave con los fuertes movimientos  
 del uracán, y los contrarios vientos,  
 tal vez hasta el abismo descendia,  
 y tal hasta la esfera la subia

el fiero mar sobre sus ombros canos,  
 donde tus Africanos  
 tan cerca del Empireo ya se vieron,  
 que pudieron quedarle si quisieron.  
 Enredadas las gaviyas en los rayos  
 del Sol, ya de Planeta formò enfayos  
 la Galera, pues su empinada frente  
 tocò del quarto Cielo lo eminente,  
 que à tener en las flamulas armellas,  
 pendiente se quedàra en las Estrellas.  
 Así se navegaba,  
 y tanto la Galera se acercaba  
 à la celeste Esfera,  
 y à aquella ardiente hoguera,  
 dando bordos, y giros  
 por campos de cristales, y zafiros,  
 y tanto con el Sol llegó à estrecharse,  
 que temió por las jarcias abrafasse:  
 mas temiendo baxar echa ceniza,  
 ayudandola el arte de la hiza,  
 se desprendió de entre la llama ardiente  
 tan veloz, y tan ligeramente  
 del ceruleo cristal à lo profundo,  
 que dar noticias pudo de otro mundo.  
 Cerrò, señor, la noche tenebrosa  
 la puerta al dia, y à la luz hermosa,  
 y desplegando el manto,  
 todo el Orbe poblò de horror, y espanto,  
 y las celestes luces  
 las vistió de sus lobregos capuces.  
 Al despertar la Aurora soñolienta  
 foflegò la tormenta,  
 mas nuestra adversa suerte  
 viò dos veces el rostro de la muerte;  
 una en la confusion, otra violenta  
 en la amenaza de la cruel tormenta,  
 con que el rumbo trocado,  
 seguir à los Piratas fue escusado:  
 pues parece que el viento  
 sus alas les prestò para su intento,  
 que à no haverlos benevolo librado,  
 de mi furor no huvieran escapado.  
 Mi designio frustrado, me refuelvo  
 à dexar de seguirlos, y así buelvo  
 la proa à Argel con pronta ligereza  
 à tomar nueva orden de tu Alteza:  
 y por Alà te juro,  
 por su Profeta sacro, à quien procuro

obligar con mi ruego,  
 irritado de enojo, ù de amor ciego,  
 de no bolver jamás à tu presencia  
 sin la Princesa, en cuya diligencia  
 ha de ver el Christiano  
 el estrago mayor, mas inhumano,  
 el Africa, y el mundo mi fineza,  
 libre Aurora, con gusto vuestra Alteza.

*Rey.* Publíquese desde luego  
 por todo el Reyno un Edicto,  
 el qual notorio haga à todos,  
 que qualquier vassallo mio,  
 ù de otro Reyno Estrangero,  
 que con certeza de aviso  
 dònde la Princesa se halla;  
 siendo noble, el preferido  
 serà, y en quantos honores,  
 mercedes, y beneficios  
 mi grandeza hacerle puede;  
 y si es plebeyo, me obligo  
 à darle diez mil cequies,  
 y admitirle en mi servicio.

*Tusc.* Senior, mandar que me dar  
 la media de lo ofrecido,  
 que mà partir al instante.

*Mul.* Quita, loco. *Tusc.* Cordo, quito.

*Rey.* Muley, partios al punto,  
 pues el tiempo os es propicio:  
 y ya que tenéis la Armada  
 de Galeras, y Navios  
 en el Puerto, ordeno, que  
 lleveis los mas escogidos  
 Soldados para la empreffa;  
 que yo, por lo que os estimo,  
 os buelvo à dar la palabra  
 de haceros esposo digno  
 de mi Aurorà, y en Argel  
 sereis como yo servido.

*Mul.* Con tal favor, gran señor,  
 me infundis mas nobles brios  
 para partir luego al punto;  
 y esse pielago de vidrio  
 tan continuo ha de brumar  
 vuestras naves, que al preciso  
 peso del Abeto, agovie  
 la espalda al mar cristalino,  
 no dexando clima extraño  
 que no registre atrevido,

4 desde el nevado Alemán,  
hasta el mas tostado Indio.

Disparad pieza de leva. *Disparan.*

*Rey.* Mahoma vaya contigo.

*Vase el Rey con los dos.*

*Mul.* Tusco?

*Tusc.* Senior, que mandar?

*Mul.* Prevèn luego los vestidos,  
que están hechos à la moda  
de España, que determino  
correr todas quantas costas  
guarnece esse cristalino  
espejo, pues Españoles,  
segun el vaso que vimos,  
nos lo dió à entender que fueron  
los que ciegos, y atrevidos  
emprendieron tal arrojó:  
de su esfuerzo estoy corrido.

*Tusc.* Lievar vestidos de Frayle?

*Mul.* No, que tengo discurrido  
el modo que he de tomar.

*Tusc.* Tú tener raro caprichos  
tú vestir de Cavaliero?  
si gafas el Christianilio,  
que conocer porque estar  
tiempos en Argel cautivo,  
còmo poder efcapar?

*Mul.* Por esso voy prevenido  
de cartas, y otros papeles  
de diversos apellidos  
de familias Españolas,  
que las huve de un cautivo,  
que tenia en mi poder;  
y con propiedad del mismo,  
el idioma Español supe  
hablar, como aquel nativo  
Arabe mio, y podrè  
consegair lo que imagino.

*Tusc.* Y yo hablar tambien Crestiano,  
que assi no tener peligro.

*Mul.* Vamos, pues, Tusco, à embarcar.

*Tusc.* Va me alegrar el galillio,  
en solo pensar beber  
de aquel clarete tintilio,  
que en Malaga se crió  
en pampanos, è racimos. *Vanse.*

*Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.*

*Pen.* Señor mio, bien lo has hecho,

el dinero que has traído  
à esta feria lo has gastado  
en enterrar à un podrido  
difunto, sin mas, ni mas.

*Enr.* En nada distribuirlo  
pude mejor que en tal obra,  
pues que por pobre el debido  
sepulcro se le negaba,  
por estar debiendo al Fisco  
la cantidad que paguè  
por él, que es rigor impio,  
que para un cadaver no haya  
noble piedad en los vivos,  
passando de los umbrales  
de la muerte el recto juicio  
de la Justicia del mundo;  
y assi, assiti compasivo  
à celebrar sus exequias,  
de que estoy desvanecido.

*Pen.* Puedes con razon estarlo,  
pero no huele à tomillo  
esto de andar con difuntos  
en cumplimientos tan finos.

*Enr.* Por que causa? no te entiendo.

*Pen.* Porque ya està conocido,  
que te vendrà à dar las gracias  
de este heroico beneficio.

*Enr.* Què mayor felicidad,  
que haver de cierto entendido,  
que fue acepta la limosna?

*Pen.* No quisiera de improvísio,  
que quando mas descuidados  
estuvieramos, el dicho  
difunto venga à dar gracias,  
si es que à la Gloria se ha ido.

*Enr.* La alegría fuera mia,  
de saber que fui motivo  
yo, de que por mi gozasse  
tesoro tan infinito.

*Pen.* Para mi no serà gusto  
hablar con muertos, ni oirlos,  
que tienen la voz paufada,  
y el rostro descolorido,  
oliendo à cera amarilla,  
en vez de pevete fino.

*Enr.* Dexa locuras, y advierte,  
que aora no solícito,  
que à noticias de mi padre

llegue, quando fuera digno de lo que lo supiese: mas es tan estraño, que imagino, que lo que fue caridad, lo atribuya à desperdicio; y así el secreto te encargo.

*Pen.* Siempre observè aquel estilo: mas vale callar, que hablar, que para criado afirmo, que no es poco, y ya no hay Sanchos.

*Enr.* Yo te prometo un vestido, que es razon, y lo mereces por tu lealtad, y cariño.

*Pen.* Grande palabra, por Dios, que eres Andaluz castizo, si así como dices haces.

*Enr.* A las obras me remito: en esta Playa es ia Feria, que siempre en Malaga ha sido la mas cèlebre de España, donde Estrangeros distintos concurren, por haver paces, según los fueros antiguos: vamos viendo que hay en ella.

*Pen.* Lo que havrà seràn vestidos.

*Enr.* Ya te entiendo.

*Pen.* Es por si acaso:—  
*Enr.* Tente, que à esta parte miro un gran concurso de gentes; sepamos què es el motivo, pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio, à Dios dinero, y vestido.

*Sale Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Chriftianos.*

*Aur.* Injusta fortuna impia, tus triunfos cada dia mas fabricandolos estás de la infeliz suerte mia. No te bastaba cruel verme cautiva, y rendida, fino en público vendida, siendo Princesa de Argèl?

*Marin. 1.* Valerosos anduvimos, pues hasta el Parque llegamos, y en sus jardines robamos à esta Mora. *Marin. 2.* Ya corrimos quantas cosas tiene el Mar para haverla de vender.

*Marin. 1.* Aqui en Malaga ha de ser donde nos la han de comprar.

*Marin. 2.* Lo que hay en nuestro favor, ademàs de su nobleza, es su singular belleza, y el precio ha de ser mayor.

*Aur.* Ya es preciso el ocultar mi nombre, y sèr desde oy, por si tan dichosa soy, que me llegue à rescatar; pues siendo de baxa esfera, se facilita mejor. *Llora.* Fortuna, cesse el rigor, no me atormentes severa.

*Enr.* Su pena me compadece, los efectos me señalan, que es de venta la cautiva: què precio tiene? *Marin. 1.* La esclava se feria en quinientos pesos.

*Pen.* Esos mismos de patadas te diera yo en la barriga, y fueran bien empleadas: à Dios dinero, y vestido.

*Enr.* No pedis mucho. *Marin. 2.* Es gallarda, y de linage muy noble.

*Pen.* Pues serà de buena casta.

*Aur.* Aurora, quando juzgaste, que à aquestos lances llegàras? ha cruel fortuna, hasta quando has de ser conmigo ingrata!

*Enr.* Su desgracia me entenece.

*Pen.* Y es, señor, muy justa causa, que yo ya lloro tambien; mas es, porque ni aun las mangas espero de aquel vestido, que ha poco que me comprabas.

*Enr.* Hermosa deidad cautiva, si fuera capáz el alma, la diera en cambio, y rescate, porque libertad gozàras, y consiguieras bolverte gustosa à tu amada Patria.

*Pen.* Hay, señores, mi vestido, y què ricas son las franjas!

*Enr.* Y pues el alma no es precio para estos Piratas, que solo el oro apeteçen,

- del oro mi amor se valga,  
 pues pedis quinientos pesos.  
*Pen.* Mi vestido anda en balanzas.  
*Enr.* Tomadlos, la Esclava es mia:  
 en esse bolsillo se halla  
 aun mas de lo que pedis.  
*Dales un bolsillo.*
- Marin. r.* Muy bien podeis estimarla.  
*Enr.* Id con Dios.  
*Los dos.* El Cielo os guarde.  
*Pen.* A Dios, ladrones del agua:  
 señor, estás en tu juicio  
 no es cosa disparatada  
 lo que has hecho, pues tu padre  
 sabes que nunca se paga  
 de semejantes mugeres  
 para que sirvan su casa.  
*Enr.* Ya veo lo que me dices,  
 Penacho amigo, mas basta  
 el ver que es muger, y llora,  
 para no defampararla.  
*Aur.* Mucho debo agradeceros  
 la fineza, y ya postrada  
 teneis la mas infelice,  
 si feliz por vuestra esclava.  
*Enr.* Alzad, señora, del suelo:  
 Viste más preciosa cara  
 de muger? *Pen.* Si vi. *Enr.* Di qual.  
*Pen.* La de quinientas patacas  
 que llevaron los Corsarios  
 de la liga Mexicana.  
*Enr.* Yo estoy contento con ella.  
*Pen.* Pues si lo estás, santas Pasquas,  
 pero dime, y el vestido  
 à quando à comprarlo aguardas?  
 que por el Dios en que adoro,  
 que ya el frio me traspasa.  
*Enr.* Quita, loco, que el oírte  
 à la atencion embaraza.  
*Pen.* Con que mi pobre vestido  
 fue el que ha pagado la Esclava?  
 O pesa con quien la traxo,  
 y la parió esta mañana!  
*Enr.* Dalo por bien empleado.  
*Pen.* Los diablos lleven su alma.  
*Enr.* Vè, y en mi quarto me espera,  
 que dispongo entrar en casa  
 por la traspuerta que sale
- al jardin. *Pen.* Muy buena maula  
 llevas à tu padre: à Dios.  
*Enr.* No hay dicha, bella Africana,  
 que se iguale con la mia,  
 pues encontrè quien ferirà  
 todo un cielo à corto precio.  
*Aur.* Yo puedo estar muy ufana  
 siendo esclava de tal dueño,  
 en quien estoy confiada,  
 que mirará por mi honor,  
 y nobleza, pues se ampara  
 de un tan noble Cavallero:  
 hay muger mas desdichada!  
*Enr.* El haveros libertado  
 del poder de los Piratas,  
 lo empezò la compasion,  
 y lo acabaron mis ansias;  
 pues vuestros ojos:  
*Aur.* Ha Cielos  
 mucho su amor se declara,  
 el aqui de todo mi honor.  
 Caber passion tan estraña,  
 no puede en vuestra hidalguia,  
 porque hay muy grande distancia  
 desde un Cavallero noble  
 à una rustica Africana:  
 ademàs, que por las leyes,  
 entre vosotros contrarias,  
 qualquier incendio que aliente  
 amor, la razon le apaga;  
 yo asì, no me persuado  
 quepa en vos accion bastarda,  
 que desdiga de quien sois:  
 estas lisonjas guardadlas  
 para quien os las merezca.  
*Enr.* Verdades que el amor trata,  
 no son lisonjas; y asì,  
 hermosa Mora, repara,  
 que tû eres desde oy mi dueño,  
 pues me has cautivado el alma.  
*Aur.* Mirad que es necia porfia,  
 y à refrenaros bastara,  
 quando no el ser vos quien sois,  
 vèr una muger postrada  
 al rigor de la fortuna;  
 y aunque parezca jactancia,  
 en aqueste humilde trage,  
 que me acredita villana,

foy mas de lo que juzgais, que mi esclavitud recata. Noble naci, noble foy, y he de morir si à mas passa vuestro temerario arrojò, en defensa de mi fama, arrestada à defenderla; porque quando me faltàra la nobleza que os propongo, para defender mi casta pureza, y mi limpio honor, fer yo quien foy me bastàra.

Pero què es esto que digo perdonad, tal ignorancia, yo he juzgado aqueste yerro de vos (ha pena tirana!) quando su blason vinculan todos los nobles de España, en la proteccion gloriosa de las mugeres, fue vana mi presuncion; y asì, siendo yo una muger desdichada, que tiene en vuestra nobleza seguro el honor que guarda, es en vano mi temor:

aqui me teneis postrada à vuestros pies; noble sois, y yo una misera esclava, un blanco de la fortuna, un objeto de desgracias compadeceos por verme cautiva, y en tierra estraña.

*Enr.* Levanta, Mora, del suelo: su discrecion, y constancia, mas que su beldad, me rinde. Vamos, hermosa Africana, y nunca para templar una fiel pàsion, te valgas del llanto, que sus raudales mas la encienden, que la apagan, que eres sirena, y tus voces ofenden con lo que alhagan. *Vase.*

*Aur.* Mas llevo que padecer en mi esclavitud tirana. *Vase.*

*Salen Muley, y Tusco en traje Español.*

*Mul.* Despuès de haver navegado todas las Costas de España en busca de la Princesa,

dispongo con esta traza aqui en Malaga inquirir si alguna noticia halla mi diligencia, pues juzgo, que los incautos Piratas serian de aqueste Puerto, que son los que siempre andan invadiendo nuestras Costas; y segun noticias vagas que he tenido, estoy creyendo (pues à veces es el alma pronostico de las dichas) que es aqui donde he hallarla.

*Tusc.* Si permitira Mahoma, que tù tener dicha tanta finior, con esse vestido estàr galan como el Alva.

*Mul.* Es este traje Español el de mas aire, y mas gala, y nacion, que à las demàs les hace en todo ventaja.

*Tusc.* Tambien he oido decir, que hay aqui muy bellas Damas; pero ya verlo, finior, que alli venir dos tapadas, brojuleando reflexas.

*Mul.* Airofas vienen. *Tusc.* Aguarda, que juzgar que dos Christianos las vienen siguiendo. *Mul.* Passa à esta parte, y esperemos ocultos entre estas ramas. *Escondense.*

*Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendo las Cortesanos.*

*Leon.* No te descubras, Elvira.

*Elv.* Hay porfia mas cansada!

*Cort. 1.* Señoras, por què ocultais essas luces soberanas?

2. No somos dignos de ver vuestras deidades? *Leon.* Es vana vuestra porfia; y os pido, que no hagais en ello instancia, que no lo conseguireis.

1. No? pues ya viene empenada mi curiosidad en veros.

2. Y la mia. *Leon.* Si no basta mi ruego à haceros atentos, sabed, que havrà quien os haga cortesces. *Mul.* Rara porfia!

ya mi nobleza arreñada  
 està, si passa à violencia  
 su defatencion villana,  
 à defenderlas. *Tusc.* Por què  
 quieres tñ sacar el cara  
 por mugeres? *Mul.* Por aquella  
 obligacion que à las Damas  
 debe qualquier hombre noble,  
 quando las mira arriesgadas  
 en qualquier deldoro suyo.

*Leon.* Es empresa temeraria.

*Elv.* Esta es mucha grosseria.

*Leon.* Ya he dicho havrà quien os haga  
 ser coteles. 1. Quièn podrà  
 oy salir à essa demanda?

*Mul.* Yo saldè, que ya me toca *Salen.*  
 por mugeres ampararlas.

*Tusc.* Yo tambien estar valiente.

1. Pues toda aqueffa arrogancia  
 calligarà nuestro acero.

*Mul.* Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.*  
 que respeteis las mugeres.

*Tusc.* Vive Alà, que vā de mala.

*Elv.* Ay señora. *Tusc.* No temais,  
 que ya os defender mi espada.

1. Un rayo vibra en su acero.

2. No hay quien resista su saña.

*Metelos Muley à cuchilladas.*

*Tusc.* Siguelos, que se retiran,  
 mientras que yo guardo Damas,  
 si es que hay quien guardarlas pueda.

*Sale Muley.*

*Mul.* Bolvieronme las espaldas  
 señoras, no hay que temer,  
 perdonad si he sido causa  
 de motivaros disgusto.

*Leon.* Aunque la ocasion bastàra  
 à tenerle, vuestro esfuerzo,  
 y vuestra atencion bizarra  
 me borrraran los temores;  
 mas no queda assegurada  
 mi persona, de que necios  
 buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada  
 temais, quando yo os asisto;  
 y así, si no os embaraza,  
 irè si viendoos. *Leon.* Seguid,  
 con la atenta circunstancia,  
 que à larga distancia sea,

por la nota. *Mul.* Con el alma  
 harè lo que me mandais,  
 pues le importa à vuestra fama.

*Leon.* Galan es el forastero.

*Elv.* Y valiente, que es mas gracia.

*Leon.* Seguidnos, pues.

*Mul.* Ya obedezco;

tù en este sitio me aguarda,

Tusco, que ya buelvo al punto. *Vase.*

*Tusc.* Yo en tanto me irè à echarla

à la salud de Mahoma

dentro de aquella barraca,

que traer todas las tripas

de tanta agua marejadas,

y este vino de Jamesos

me decir ser de tal casta,

que bebiendole venagre,

despues se bolver como ambar,

si acafo tocar el Norte:

y por tener mè ventana

al Norte como otras, muchos

bolver el vino en algalia. *Vase.*

*Salen Leonor, y Elvira quitandose los man-*  
*tos, y queda Muley al paño.*

*Elv.* Gracias à Dios, que ya estamos

seguras; en esta quadra

se ha entrado tu defensor.

*Leon.* Què dices? di que se vaya.

*Elv.* Dilelo tù, que ya llega.

*Sale Muley.*

*Leon.* Pues me confieso obligada

à vuestro heroico valor,

debaos tambien otra hidalga

atencion. *Mul.* Què me mandais?

que no os puedo negar nada.

*Leon.* Que os bolvais al punto, pues

està à peligro mi fama,

y puede encontraros quien

mi honor como suyo guarda.

*Mul.* Quièn es, señora? *Leon.* Mi padre;

y pues es la mayor paga

à un Cavallero, que sea

agradecida una Dama,

tambien serà obedecerla,

dexarla mas obligada:

y así, idos. *Mul.* Advertid,

que en nada estais empeñada,

pues siendo Don Juan de Ossorio,

era fuerza que me hallàra  
precisado à defenderos  
como noble. *Leon.* Mas las gracias  
os debo dar del favor.

*Elo.* Ay, señora, que desgracia!  
que tu padre sube ya.

*Leon.* Quièn viò ocasion mas infausta!  
aqui no quisiera os viesse.

*Mul.* Pues esto que os embaraza?  
yo le contarè el suceso,  
cuyo acaso ha sido causa  
de haver venido sirviendoos.

*Elo.* Jesus! si à saber llegàra  
tal, nos confundiria luego.

*Leon.* Mejor es que en esta quadra  
os oculteis, entre tanto  
que à su escritorio se passa,  
que yo avisarè à su tiempo.

*Mul.* Obedecer à quien manda,  
es acrecentar servicios.

*Elo.* Que llega ya à la antefala.

*Mul.* Ay, Aurora, quando el Cielo  
darà fin à mi esperanza! *Retirase.*  
*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Leonor? *Leon.* Seais bien llegado.

*Ped.* Mucho tu hermano se tarda;  
si algun contrario accidente  
el no venir le embaraza?  
pues en el dia de ferias,  
y mas en esta, que varias  
Naciones concurren, suelen  
suceder muchas desgracias,  
y de esto tengo recelo.

*Elo.* Pues ya juzgo que està en casa,  
que Penacho està à la puerta,  
y aun mi amo està en la sala.

*Ped.* Ya saldrè de aqueste susto.

*Sale Enrique, y quedan al paño Aurora,  
y Penacho.*

*Enr.* Entra despues con la Esclava:  
dadme la mano, señor.

*Ped.* Como tanto te has tardado,  
me tenias con cuidado.

*Leon.* Hermano Enrique?

*Enr.* Leonor?

*Ped.* Y que has feriado à tu hermana?

*Enr.* El alhaja mas pulida,  
que haveis visto en vuestra vida,

sin lisonja es soberana.

*Ped.* Dònde està? que la detienes? *Salen.*

*Pen.* Vesla aqui, que es extremada.

*Aur.* Señor, à tus pies postrada,  
humilde una Esclava tienes.

*Ped.* Alzad: y tù, Enrique, di,  
es esta la alhaja? *Enr.* Si.

*Pen.* Señores, aqui fue Troya. *ap.*

*Ped.* Una Esclava, buena joya  
para tu hermana (sin mi *ap.*  
me tiene, que haya feriado  
lo que siempre he aborrecido!)

De esta forma has desprendido  
el caudal que te he entregado?  
Pues dime, qual fue el motivo  
de hacer este desacierto?

*Pen.* Si supiera lo del muerto, *ap.*  
mas le llegàra à lo vivo.

*Enr.* Supe que era esta Africana  
de conocida nobleza,  
y viendo su gentileza  
la ferìe para mi hermana:  
vila llorar, vila hermosa,  
y me causò compasion:  
esta ha sido la ocasion.

*Leon.* Es cierto, que es primorosa.

*Aur.* Y vuestra Esclava: ha fortuna, *ap.*  
quànto tu rigor me infama!

*Leon.* Digame, còmo se llama?

*Aur.* Señora, mi nombre es Luna:  
hasta mi nombre he fingido, *ap.*  
que puede en Malaga haver  
cautivos, que à conocer  
me lleguen, que me han servido.

*Ped.* Muy bueno el empleo ha sido,  
pero loco el parecer,  
sabiendo, que de muger  
no me sirvo que ha tenido  
contraria Ley: y el caudal  
en esto solo has deshecho?

*Pen.* El viejo mira al provecho, *ap.*  
mas no le harà mucho mal.

*Ped.* En que gastaste me di  
el dinero, te pregunto?

*Pen.* En enterrar à un difunto,  
que causò su frenesi,  
y yo testigo de vista.

*Enr.* Es verdad, y le paguè

sus deudas.

*Ped.* Pues di, por què?

*Enr.* Què haya quien esto resista! *ap.*

Pues que lo diga me ordenas,  
fue tan grande el beneficio,  
que por aquel sacrificio  
le pude librar de penas;  
y no os cause desconuelo,  
vuestro producto tendreis,  
y el principal cobrarèis  
con mayor logro en el Cielo.

*Ped.* Preciso es disimular: *ap.*

Y de aquesta rica alhaja,  
que à todos hace ventaja,  
què producto he de sacar?

*Enr.* Mucho, si se considera,  
que à Dios le puede servir,  
si se llega à convertir  
à nuestra Ley verdadera;  
y así lograrèis los dos,  
ella la luz de la Fè,  
tù, señor, la gloria que  
puede resultar à Dios.

*Ped.* Bien està: recelo aora, *ap.*

por acciones que he notado,  
que Enrique de enamorado  
ha traído aquesta Mora;  
y para que no se arroje  
à alguna bastarda accion,  
le quitarè la ocasion,  
no es bien que aora me enoje.  
Leonor, pues luego al instante  
essa Mora se ha de herrar,  
si en casa se ha de quedar.

*Aur.* Hay desdicha semejante! *ap.*

*Enr.* Quièn viò mas fiero rigor! *ap.*

*Ped.* Así borro sus deseos. *ap.*

*Enr.* Ay mal nacidos empleos! *ap.*

*Ped.* Executese, Leonor. *Vase.*

*Aur.* Ya, fortuna, de tus glorias  
gozas el lauro eminente,  
poniendo el clavo en mi frente  
por triunfo de tus victorias. *Vase.*

*Enr.* Hermana, tèn compasión,  
obliguete la desgracia  
de su infeliz cautiverio,  
que fuera accion inhumana  
quando la naturaleza

ningun borron en su cara  
puso, que el rigor intente  
executarlo, pues basta  
el que en su cautividad  
la hizo su suerte avàra  
esclava de la fortuna,  
fin que sea à la vista Esclava.

*Leon.* Quiero decirle que si, *ap.*  
para que luego se vaya,  
y pueda salir Don Juan.  
Es muy justa tu demanda,  
y basta que tù lo pidas.

*Enr.* Siempre agradecido, hermana,  
he de estar à tus finezas.

*Leon.* Yo harè lo que tù me mandas.

*Enr.* Vivas, Leonor, mas que el Fenix.

*Leon.* Mas di, hermano, por què causa  
pidas que no la señalen?

*Enr.* Por ser muger; pues no basta?

*Leon.* Sì, Enrique: què mal, Amor, *ap.*  
su ciega pafsion recata!

*Enr.* Esto ha sido compafsion;  
fuera bueno imaginàras,  
que cupiera en mi otro efecto?  
y mas siendo tan contraria  
à nuestra Ley, tu pregunta  
pudiera ser escusada:  
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*  
que mayor quietud gozàra.

*Leon.* Esto es solo preguntar:  
vete en paz, y aqueffa gracia,  
Enrique, queda à mi cargo.

*Enr.* No sabes quanto obligada  
dexas mi fiel voluntad.

*Leon.* Digo que harè lo que mandas.

*Enr.* Pues à Dios. *Vase.*

*Leon.* El te dè vida.

*Pen.* Mas que hierres à la galga,  
que me ha quitado un vestido,  
que vale mas que su casta. *Vase.*

*Leon.* Con grande cuidado estoy,  
en tanto que de mi casa  
no salga este Cavallero:  
Elvira mucho se tarda,  
para que entrasse à avisarle,  
y antes que las luces traigan  
se ponga en salvo sin verle:  
ya culpaba tu tardanza.

*Sale Elvira.*

*Elv.* Pues què tienes que mandarme?  
parece que estàs turbada.

*Leon.* No he de estarlo, si Don Juan  
no ha salido? di que salga  
antes que saquen las luces.

*Elv.* Tiempo es que dexes la jaula;  
ya podeis salir, señor. *Llega, y sale.*

*Leon.* Perdonadme la tardanza,  
que no ha podido ser menos.

*Mul.* Como esteis servida, basta,  
que esta es mi mayor fortuna.

*Leon.* Pues à Dios, siempre obligada  
estarè à vuestra atencion:  
què à tal tiempo la luz traigan!  
alumbra à esse Cavallero.

*Sale Aurora de Christiana en traje hu-  
milde con lux.*

*Aur.* Lo primero que me mandan  
es, que alumbres; mas què miro! *Repara.*

*Mul.* Què es esto que por mi passà! *ap.*  
no es Aurora? ò ilusion!  
què parecida Christiana  
à la Princesa! estoy muerto.

*Aur.* Què es esto, fortuna airada! *ap.*  
no es Muley el que estoy viendo,  
el General de mis Armas?  
mas còmo puede ser èl?

*Mul.* Pero en forma de Criada *ap.*  
en casa de esta muger,  
ambas cosas son contrarias.

*Leon.* Id con Dios, señor Don Juan.

*Mul.* El os dè vida muy larga.

*Leon.* No sè què el pecho recela! *ap.*

*Aur.* Pero si Don Juan se llama, *ap.*  
y està en traje de Español,  
el deseo es quien me engaña:  
ò quièn hablarle pudiera!

*Mul.* O, si yo pudiera hablarla! *ap.*

*Leon.* Què esperais, señor Don Juan?

*Mul.* Ya no puedo esperar nada:  
si puedo, pues me es forzoso *ap.*  
el solicitar la gracia  
de esta muger, por laber  
si esta presuncion es vana.

*Leon.* Siempre tendrè en mi memoria  
atencion tan cortesana.

*Mul.* Así buscarè motivo *ap.*

para que quede averiguada  
mi duda. *Aur.* Ay infelice!

*Leon.* Mirad que arriesgais mi fama.

*Mul.* Quedad con Dios.

*Leon.* El os guarde.

*Mul.* Y à vos venturosa os haga.

*Aur.* En grande confusion quedo.

*Leon.* No sè què me dice el alma.

*Mul.* Apurarè si es Aurora,  
y entre tanto, penas:- *Aur.* Ansias:-

*Leon.* Sufrid. *Mul.* Padeced.

*Aur.* Llorad.

*Todos.* Fortunas tan encontradas.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Enrique, y Penacho.*

*Pen.* Què estès tan desesperado?  
no adviertes que es una Infel?  
còmo tu pafsion cruel  
te hace estar enamorado  
de una Esclava? *Enr.* Mi aficion  
es, Penacho, tan constante,  
què si no se expliea amante,  
es por la contradicion,  
que en la Religion tenemos.

*Pen.* Y quando fuera Christiana,  
fuera una accion loca, y vana  
el hacer por ella extremos.

*Enr.* Es su beldad singular,  
Penacho, y tanto la adoro,  
que atropellàra el decoro  
por mi amor. *Pen.* Era infamar  
el blason tan conocido,  
que en esta illustre Ciudad,  
y con tanta autoridad  
tu padre siempre ha tenido;  
mas ella baxa al Jardin.

*Enr.* Vete, que la quiero hablar.

*Pen.* Es quererte aventurar;  
mas dexarte quiero en fin.

*Enr.* Effeno quiero, que me dexes,  
que me enfado ya de oirte.

*Pen.* Esto es, señor, advertirte,  
si lo errares, no te quexes. *Val*

*Sale Aurora sin verde.*

*Aur.* Absorta, confusa, y ciega.

después de tantos pesares,  
me trae mi imaginación,  
pues que dà en representarme  
en la idea aquella sacra  
hermosa Deidad amable,  
cuyo soberano aflombro  
à un tiempo en mi afecto hace,  
que el respeto retroceda,  
lo que en amor se adelanta,  
la qual en sueños he visto  
(si los sueños son verdades : )  
con aquesta suspensión,  
ya que en tumbas de cristales  
dispone su pira esse  
luciente Fenix brillante,  
que siempre de lo que vive,  
es de lo mismo que nace:  
à aqueste Jardin ameno  
baxo à consultar mis males;  
mas Don Enrique està aqui,  
que en la lid de mis pesares  
no es quien menos me hace guerra  
con sus pasiones amantes.

*Enr.* Luna, què tristeza es esta?

*Aur.* Solo pudiera causarfe  
de venir à ser estorvo  
de vuestro recreo. *Enr.* Antes  
dì que à mejorarle vienes,  
pues si estas flores que nacen  
à ser lisonja del Sol,  
mustias con la noche yacen,  
ya nueva vida les dà  
tu belleza, pues fragrantas  
à tus ojos, que son soles,  
cobran su esplendor brillante.

*Aur.* Còmo puedo persuadirme,  
que no llegueis à engañarme,  
fingiendo esse noble afecto,  
que se mira tan distante  
de ser verdad? porque siendo  
vos quien sois, fuera notable  
error el tenerme amor,  
por ser las desigualdades  
de mi sangre, y de la vuestra  
oy eu todo tan distantes,  
como son las Religiones;  
y así, no se persuade  
mi fe, à no creer que es engaño.

vuestra ceguedad amante.

*Enr.* En quanto à la calidad,  
el amor nos hace iguales;  
en quanto à las Religiones  
pudiera facilitarfe,  
como tù la Ley que figo  
desengañada abrazasses.

*Aur.* Esto mismo ha muchos dias  
que discursiva me trae.

*Enr.* De què me dì?

*Aur.* Oid atento,  
por si podeis descifrarfe  
un enigma prodigioso,  
que no se atreve à alcanzarle  
la razon, pues la deslumbra  
su arcano misterio grande.

*Enr.* Ya con atencion te escucho.

*Aur.* Y yo passo à declararme.

Apenas al blando imperio  
de Morfeo los vitales  
sentidos rendì, y apenas  
surta en las ondas la nave  
de la vida fluctuaba  
(que aun en las tranquilidades  
del mar del sueño zozobra  
el humano baxel fragil  
de nuestra naturaleza  
desde que à la vida nace.)

Apenas, à decir buelvo,  
al sueño me rendì instable,  
quando allà en la fantasia,  
que de especies visuales  
se vale para fingirnos  
las sombras en realidades,  
entre cuyas perspectivas  
fantástico el juicio hace,  
tal vez que los lexos formen  
las ficciones por verdades.

En fin, en la idea vi,  
mas seria ilusion facil;  
pero no, que si no puede  
con coloridos el arte  
copiar las luces, què harà  
los candores celestiales?  
Sobre un globo de zafiros,  
de carbunclos, y diamantes  
vi una hermosura (mal digo)  
una Deidad (es ultraje)

una muger mas que humana,  
(poco la encarezco) un Angel,  
poco es Angel, pues en ella  
resplandecian brillante  
mayor pureza, mas gloria,  
que en humana Deidad cabe.  
Decir, que la Aurora era,  
es ofender sus celajes,  
pues la Aurora tiene ocasos,  
y sus reflexos brillantes,  
ò luces, no admiten sombras,  
pues con prodigio admirable,  
parece que preservada  
fue antes que luz alumbrasse.  
Seria el Sol; no, porque al Sol  
se le atreven à eclipsarle,  
ya los vapores terrestres,  
ya las ráfagas del aire,  
y esta luz las purifica,  
y su densidad deshace.  
Seria Exercito de Astros;  
no, que todos son errantes,  
y en ella son permanentes,  
y tanto, que haciendo engaste  
à sus soberanas sienes,  
con magestad admirable  
la coronaban por Reyna  
Astros, y Estrellas radiantés.  
Mas sin duda era la Luna;  
no, que es capaz de menguantes,  
y ella era un lleno de gracias,  
si en perfecciones muy grande:  
de tal suerte, que la Luna,  
rindiendola vassallage,  
era alfombra de sus plantas,  
y de su cielo el Atlante;  
pero todo lo era junto  
(sin que à hiperbole passasse)  
Aurora, Sol, Luna, Cielo,  
Astros, y Estrellas brillantes,  
Deidad, Angel, y Mugers  
y aun mas epiteços caben  
en quien, à no conocer,  
que es Alà el Dios incfable,  
que criò el Cielo, y la Tierra,  
y todo à su arbitrio yace,  
creyera que esta Deidad  
era Dios en lo admirable,

en lo inmenso, en el sèr puro,  
y en su potestad tan grande.  
Tan turbada quedè al verla,  
ya fuesse temor cobarde,  
ò reverente respeto,  
que articular la voz casi  
no pude, pues balbuciente  
el labio, al ir à formarse  
el acento, no encontraba  
silabas con que explicarse,  
pues todas se deshacian  
mal formadas en el aire.  
Pero grata la Deidad,  
mi turbacion viendo fragil,  
rompiò la nema al silencio,  
desplegando en dos corales  
la breve boca, la qual  
repartida en dos mitades,  
era un clavel, que à sus ojos  
se encendió en purpureo esmalte;  
y con alhagueñas voces  
me dixo: buelve à cobrarte  
en ti misma, los temores  
dexa, quando mis piedades  
à facilitar tus dichas  
vienen, ya que de la carcel  
del ciego error en que vives,  
salgas à lograr constante  
la mayor felicidad,  
que en el sèr humano cabe,  
que es el professar la Ley  
verdadera, y Militante,  
dexando la tuya falsa,  
llena de mil ceguedades,  
de abominaciones, yerros,  
y otras culpas execrables.  
La secta infiel de Mahoma  
dexa, y sigue el Estandarte  
de la Fè de Jesu-Christo,  
que es el Dios de las verdades;  
y para que de las sombras  
en que hasta aqui te criaste  
salgas, busca del Bautismo  
los cristalinos raudales,  
con cuya resignacion,  
con cuyo puro caracter,  
conseguràs de los Cielos  
eternas felicidades,

y en el mar de aqueſte mundo,  
 donde continuo combaten  
 contra eſſe baxel viviente  
 tan deſhechos uracanes,  
 gozaràs el feliz puerto  
 de humanas tranquilidades.  
 Eſto dixo, à que yo entonces,  
 menos turbada que antes  
 ( que à favores tan divinos  
 ya fuera el temor culpable )  
 le reſpondi, que rendida,  
 como me facilitafſe  
 ſu proteccion, obediente  
 le ofrecia reſignarme  
 à ſu precepto; à que ella  
 me dixo, que de mi parte  
 ſiempre la hallaria, como  
 con fè viva la buſcaſſe.  
 Apenas aqueſto dixo,  
 quando cortando del aire  
 la diafana Region media,  
 entre ſus puros celages  
 ſe ocultò à los ojos, ſiendo  
 breve exhalacion, que antes  
 que paſſaſſe à comprehenderla,  
 pudo à la viſta ocultarſe.  
 Eſto otras veces diverſas  
 me hizo representarme  
 la fantaſia en el ſueño,  
 bien que ſin las realidades  
 de que aquella ſoberana  
 Deidad que dixè me hablaſſe,  
 aunque ſiempre acà en la idea  
 traigo preſente ſu imagen,  
 ſin que aunque mas lo procuro,  
 pueda ( admiracion notable! )  
 borrarla de la memoria,  
 pues ſe hizo con tal arte  
 lugar en mi humilde pecho,  
 con cariño tan ſuave,  
 con fuerza tan atractiva,  
 y agrado tal, que no es facil,  
 que pueda la voluntad  
 de ſu luz enagenarſe,  
 de ſu alhago diſuadirſe,  
 ni de ſu amor olvidarſe.  
 Y pues comprehender no puedo  
 aqueſte enigma admirable,

aqueſte aſſombro que dudo,  
 y admiracion, que me trae  
 tan fuera de mi, os ſuplico,  
 que de la duda me ſaque  
 vueſtra inteligencia, pues  
 en mi rudeza no cabe  
 el poderle deſcifrar;  
 ya porque la luz me falte  
 de la razon, ya porque  
 el ente mio no alcance  
 quien es aqueſte prodigio,  
 que con amor me perſuade,  
 que ſiga la Ley Divina,  
 y dexè las ceguedades  
 en que he vivido haſta aqui,  
 heredadas de mis padres.

*Enr.* Con razon, Luna, pudifſe  
 decir, que favor tan grande,  
 tan ſoberano prodigio,  
 y auxilio tan eſtimable,  
 como te falta la Fè,  
 y eſtàs en las falſedades  
 de tu ſecta, no has podido  
 comprehenderle, ni apurarle.  
 Ves eſſa Aurora Divina,  
 eſſa Deidad admirable,  
 que veſtida del Sol miſmo,  
 coronada de radiantes  
 Eſtrellas viſte? es MARIA,  
 Virgen puriſſima, Madre  
 de Chriſto Hombre, y Dios à un tiempo,  
 el qual ſolo por ſalvarte,  
 y ſalvar à todo el mundo,  
 tomò humana pura carne  
 en el Clauiſtro Virginal  
 de eſta Aurora, ſiendo antes  
 Virgen, y en el parto Virgen,  
 y deſpues de èl; pero darte  
 noticia de los Milterios  
 Divinos aora, es quitarle  
 à tu dicha el logro, en que  
 conozcas, que es quien amante  
 ſolicita tu bien, pues  
 te dà luces Celeftiales  
 para que dexes tu Ley,  
 y la verdadera abrazes:  
 y ſi lo hicieres, en mi  
 tendràs quien firme te ame,

y te sirva. *Aur.* Tèn, señor,  
no pases mas adelante;  
pues aunque essa Celestial  
Señora me persuade  
con favores soberanos,  
que dexé mi Ley errante,  
vacilando está el discurso  
en sí à sus preceptos falté  
por mi conveniencia, ò si  
fiel la obedezca constante;  
y en esta neutralidad  
es preciso que naufrague  
mi atención. *Enr.* Luego si yo  
à un honesto lazo amante  
reduxesse aqueste afecto  
noble mio, y me casasse  
contigo, la Ley de Christo  
admitieras? *Aur.* No es dudable,  
y en pago de essa fineza  
os diera mi afecto amante,  
si pudiera la Corona,  
que del Rey de Argèl mi padre  
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?

*Aur.* Que soy su hija es constante.  
*Enr.* Tú con ser mi esposa logras  
Corona mas estimable,  
que es la del Cielo, si admites  
mi Ley. *Aur.* Como vos amante  
me deis la mano de esposo,  
yo abandono los Reales  
honores con que me aclama  
Reyna Argèl; y si lograsse  
tal dicha, aun todo este mundo  
dexàra por resignarme  
à obedecer los preceptos  
de MARIA; y ya que enlace  
mi mano à la vuestra, es bien,  
que quien soy aora se guarde  
en vuestro pecho, supuesto  
que intentaràn mi rescate,  
y con alguna traicion  
solicitaràn matarme,  
porque à mi Ley he negado  
por la vuestra. *Hablan ap.*

*Sale Don Pedro al paño.*

*Ped.* Aqui me trae  
mi cuidado, pues he visto,  
que Enrique anda vigilante

figuiendo à la Esclava; pero  
aqui están. *Enr.* Digo que amante  
serè tu esposo, pues siendo  
tan clara tu estirpe, nadie  
puede culpar que se unan  
los blasones de mi sangre  
con la tuya; y asì, en fè  
de que cumplirè constante  
la palabra que te he dado,  
para mas asegurarte  
esta mano lo confirmè.

*Aur.* Y yo la acepto.

*Ped.* Què haces? *Sale.*  
còmo, ciego inadvertido,  
executas tal ultraje  
contra mi sangre, y la tuya?

*Aur.* Hay fortuna semejante! *ap.*  
presto se eclipsò mi dicha.

*Ped.* Pues còmo faltas, infame,  
à la fè de Cavallero,  
y de Christiano? *Enr.* Repare  
tu enojo, señor, que yo  
no salto à honores tan grandes.

*Ped.* Còmo no, con una accion  
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse  
llega Luna à mi nobleza,  
y blason; y si el caracter  
aun le falta del Bautismo,  
dispuesta està à consagrarse  
à nuestra Ley verdadera.

*Ped.* Intentas con falsedades  
templar mi irritado enojo:  
vive el Cielo, que te mate,  
villano; por que una Mora,  
de baxo, y de vil linage,  
havia de ser tan noble  
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*  
no pueda, por la palabra  
que ya la di, que es su padre  
Rey de Argèl! mira que no es  
falsedad. *Ped.* Pues tú la aplaudes?

*Enr.* Luna puede ser mi esposa  
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,  
ya seapurò mi paciencia,  
y antes la muerte he de darte,  
que lo executè. *Saca la daga.*

*Dent.* Elvira. Aqui  
dando està voces tu padre.

*Enr.*

*Enr.* Mira, señor:-

*Echase à sus pies Aurora, y sale Leonor que le detiene, y Elvira.*

*Ped.* Muere, alevé.

*Aur.* Primero ha de ensangrentarse tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.

*Leon.* Detente, señor, ¿què haces?

*Ped.* Darle muerte à un alevoso villano. *Leon.* Tu amor repare, que es tu hijo Enrique.

*Ped.* Es engaño,

que yo no puedo ser padre de quien oy loco pretende con una Mora casarse;

con una Esclava? *Leon.* No puedo persuadirme à que se infame mi hermano así, obscureciendo lo heroico de su linage; pues causa amorosa ha sido el motivo de enojarte, su error perdona.

*Ped.* El me ha dicho, que es muy digna de casarse con èl esta Esclava; pero para evitar tantos males, mañana la harè vender.

*Enr.* A mi venderme, es mas facil, que Luna no tiene precio, que es mi esposa.

*Ped.* Loco, infame, tu esposa una vil muger Esclava? *Enr.* A no ser mi padre, si otro à pronunciar llegare lo que tù:- *Ped.* ¿Què hicieras?

*Enr.* Darle mil muertes. *Ped.* Pues para que satisfagas sus ultrages, pues dexas de ser mi hijo, en querer manchar mi sangre con una vil Mora, yo dexarè de ser tu padre; y así, vete de mi casa, sin que jamás sus umbrales buelvas à hollar; y pues causa me das para emanciparte, de los fueros de mi hijo te desheredo: delante te quita, ò viven los Cielos

te de la muerte. *Aur.* Ay pesares!

*Enr.* Yo me irè, pues gultas de ello.

*Ped.* Yo sabrè desheredarte.

*Enr.* Tendrè menos que deberte.

*Ped.* Vete, traidor, al instante.

*Enr.* Ya me voy. *Leon.* Mira, señor:-

*Ped.* ¿Què he de mirar, no me hables en esto tù: vete presto de mi presencia.

*Leon.* Ved, padre:-

*Enr.* Voy à obedecerte luego,

no quiero mas enojarte.

Vendrè por Laura: Penacho, *ap.* figueme. *Vase.*

*Pen.* Tus disparates

es fuerza que siga. *Hace que se va.*

*Ped.* Dònde

vàs tù? *Pen.* Voy à ser andante escudero de tu hijo.

*Ped.* Vos fois mi criado, y nadie os manda, sino yo. *Pen.* Es ciertos; mas yo no siero ya à padre, que si emancipa à sus hijos, ¿què harà à criados vulgares?

*Ped.* Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs aguardaron los truhanes. *Vase.*

*Leon.* Digo que es culpa en Enrique, señor, pero tù à enojarte has llegado mucho, y mira:-

*Ped.* Dexame. *Leon.* Pues dònde partes?

*Ped.* Voy, Leonor, à disponer, que su delirio no pàsse à mas, (¿quien viò tal pasión!) en tanto tù no te apartes de esta Esclava: luego buelvo. *Vase.*

*Leon.* ¿Quien viò mayores pesares!

*Aur.* ¿Quien viò mayores tormentos! Virgen MARIA, amparadme. *ap.*

*Leon.* ¿Què es esto que me sucede? ¿quien viò lance semejante! ¿què esto ordene mi fortuna! pero quando ella es constante?

*Elv.* ¿Què es lo que tienes, señora? *A ella.*

*Leon.* Ay, Elvira, ¿què no sabes que à Don Juan le tengo amor? No sabes que mis umbrales ha que ronda mucho tiempo, sin que su pasión llegasse

à mas , que hablarme à essa reja,  
siempre atento , siempre afable,  
y que à persuasiones suyas  
le di licencia que entrasse  
essa noche en el Jardin  
para verme , y para hablarme,  
lo qual yo le concedi,  
por mirarle tan amante,  
tan leal , tan Cavallero,  
y que puedo assegurarame  
de su nobleza , y que aora  
me suceda aqueste lance  
para estorvo ? *Elv.* Què recelas,  
señora ? no te embaraces  
con essa Esclava , supuesto,  
que como tù à ella la mandes  
que se retire , es preciso  
que te obedezca al instante  
que Don Juan venga ; y pues tiene  
èl de este Jardin la llave,  
la qual yo di à su Criado,  
como tù me lo ordenaste,  
ningun embarazo queda  
para que puedas hablarle ;  
y ya no puede tardar,  
quando de negros ropages  
vistiendose vâ la noche.

*Leon.* Pues por si buelve mi padre,  
vè al quarto , porque me avises.

*Elv.* Ya mi diligencia sabes. *Vase.*

*Leon.* Noche , apresura tu curso.

*Aur.* Quando , fortuna inconstante,  
te cansaràs de asfíirme ? *Llora.*

*Leon.* No llores , que de tu parte  
me tienes ; y así , no temas  
èl enojo de mi padre,  
ni que disponga el venderte,  
y por muger es bastante  
que de ti me compadezca ;  
y así , prometo ampararte,  
como tù olvides à Enrique,  
quando no puedes negarme,  
que es locura lo que intentas :  
pues como podia igualarse  
la eminencia de una cumbre,  
à lo profundo de un valle ?  
Tù eres su Esclava , èl tu dueño ;  
y así advierte , quàn distante

una esclavitud forzosa,  
de un dominio propio yace,  
y de una nobleza ilustre,  
à lo obscuro de un linage ;  
en fin , de ti à Enrique : -

*Aur.* Tente,  
que lo que èl sin declararse  
dixo con frasses obscuras,  
mi voz intenta fiarle  
à tu piedad : mi nobleza,  
si no excede sus reales,  
igualà à la de tu hermano.

*Leon.* Què dices ?

*Aur.* Que no es dudable.

*Leon.* Pues bien te puedes fiar  
de mi. *Aur.* Ya mi fé lo hace.

*Leon.* Pues discurriendo el Jardin  
vamos , bien podràs contarme  
tu noble estirpe : esto hago *ap.*  
por conseguir acercarme  
à aquella puerta por donde  
ha de entrar Don Juan.

*Andan las dos , y salen al paño Muley,  
y Tusco.*

*Mul.* La llave  
dexa en la puerta , y no hagas  
ruido.

*Tusc.* Què estar ruido ? ni hollar,  
no le llegar superficie  
al tierra , porque no hable ;  
mas por Alà me decir,  
què intento ser que te trae ?

*Mul.* Robar aquesta Criada,  
para que me defengañe  
del recelo que te he dicho,  
si es Aurora. *Tusc.* Estar dislate ;  
como poder ser Aurora ?

*Mul.* Para lograr mi dictamen  
le he dado mano de esposo.

*Tusc.* Esse estar mas disparate,  
y à gran peligro ponerte.

*Mul.* No hay riesgo que me acobarde.

*Tusc.* Pues tèn , finior , que allí vèr,  
à la escasa luz que esparce  
aquel Lucera , dos bultas.

*Mul.* Entre aquestos arrayanes  
nos ocultamos , en tanto,  
que m. j. or assegurarame

pueda, si es Leonor, y si es la Criada que trae la que tengo de robar.

*Tusc.* A mi tocarme por gajes.

*Leon.* Prosigue, pues.

*Aur.* Pues ariende, porque puedas informarte de quien soy. *Tusc.* Aquesta voz oir otra vez. *Mul.* No atajes su discurso, hasta que yo me entere de lo que hablen.

*Aur.* En el Africa naci de tan generosos padres, tan illustres, que a sus sienes vienien estrechas las Reales Coronas de quantos Reyes dominan la mejor parte del Orbe, puesto que es el Africa en donde nacen hijos del valor los hombres, o emulos propios de Martes y, aunque darte esta noticia te parezca es dilatarte lo que mas importa, no es de mas, pues aunque mi padre los blasones que heredó de la mas heroica sangre de Xarifes, de Califas, Cadies, y Musulmanes, le pudieran la Corona fixar en sus sienes Reales, su invencible valor fue quien con mas glorioso esmalte fe la asseguró en su frente.

*Mul.* Qué es lo que oigo? hay mas grande dicha! la voz es aquesta de Aurora. *Tusc.* Como haver Flandes en Paisfes-Baxos. *Leon.* Ruido oigo entre effos arrayanes.

*Tusc.* Ya sentir, sinior.

*Leon.* Quién es? *Salen.*

*Mul.* Quien rendido, quien amante, girasol de vuestro sol, sigue los puros celajes.

*Leon.* Luna, pues se que eres noble, ya mi honor puedo fiarte.

*Aur.* Bien puedes, señora, hacerlo: que temor!

*Leon.* Oíd aparte. *Hablan las dos ap.*

*Al paño Enrique, y Penacho.*

*Enr.* Qué es esto? el Jardin abierto, mucha novedad me hace.

*Pen.* La llave estaba en la puerta, y nos ha sido mas facil la entrada, que por las tapias por donde entrar intentaste.

*Enr.* Mira que tengas cuidado, por si nos siente mi padre de llevar a Luna. *Pen.* Ahora estará, señor, menguante, con la pena de no verte.

*Enr.* Sigüeme por esta parte *Salen.* hasta el quarto de mi hermana.

*Pen.* Vè caminando delante, que no veo bien, y las sombras se me figuran gigantes.

*Enr.* Cobarde eres: mas qué es esto! quién và? *Encuentra con Mauley.*

*Mul.* Quién es? *Leon.* Raro lance!

*Tusc.* No te dixe yo, que haver Sarracinos, y Aliatares?

*Arrancan las espadas.*

*Enr.* Quien satisfará la ofensa, de que el sagrado profano de esta casa vuestro arrojó.

*Tusc.* Con todo, sinior, dar traste.

*Leon.* Don Juan, aqueste es mi hermano.

*Aur.* Este es mi dueño, y mi amante.

*Mul.* No os aparteis de mi lado, *Riñen como a obscuras.*

que ya es forzoso os ampare:

*Tusco.* *Tusc.* Sinior.

*Mul.* Vè si puedes a esta Criada llevarte.

*Tusc.* Si hacer, sinior: ha señora?

*Leon.* Qué quieres tú?

*Tusc.* De tu amante el Criado, que procura sacaros ya de este trance: venid, pues, qué recelais, señora? *Leon.* Qué haré? mas nadie culpará mi arrojó, quando Don Juan es noble, (ha peñares!) y me ha dado la palabra de ser mi esposo constante.

*Vanse Leonor, y Tusco.*

*Mul.*

*Mul.* Gran brio tiene mi contrario.

*Enr.* Que con su vida no acabe!

*Dent. Ped.* En el Jardin es el ruido,  
lucos, ola. *Enr.* Este es mi padre.

*Pen.* Luna. *Aur.* Penacho, què dices?

*Pen.* Que, antes que las luces baxen  
te vengas conmigo, pues  
mi amo que te llevase  
me ha mandado.

*Aur.* Què harè, Cielos!  
hè de dexar en tal trance  
à mi dueño! mas su vida  
librarà el Cielo. *Pen.* No aguardes  
à que la ocasion se pierda.

*Aur.* Vamos à morir, peñares.

*Vanse Aurora, y Penacho.*

*Mul.* Juzgo que ya llevò à Aurora  
Tulco, y es bien retirarme  
antes que lleguen las luces. *Vase.*

*Sa'e Don Pedro, y riñe con Enrique.*

*Ped.* Qualquiera que sea, quitarle  
sabre la vida. *Enr.* No huyas  
mas debes de ser cobarde.

*Sale Elvira con la luz.*

*Elo.* Aqui està la luz.

*Ped.* Què miro!

*Enr.* Quièn viò mas confuso lance!

*Ped.* Enrique, què es esto?

*Enr.* Què ira!

aquí ya no encuentro à nadie.

*Ped.* No respondes? di, con quièn  
reñias? *Enr.* Es injuriarte,  
y injuriarme, si lo digo.

*Ped.* Dà al labio tu pena. *Enr.* Antes  
que sepas tu agravio, espero,  
vengandote à ti, vengarme.

*Ped.* Espera. *Enr.* No me detengas.

*Ped.* Dónde vàs?

*Enr.* Contra un infame,  
que el honor me lleva en una  
vil muger, y hermana facil. *Vase.*

*Ped.* Què es lo que escucho! tràs el,  
y tràs ella mi corage

irà, porque cruel, y airado  
tome venganza en su sangre:

cierra estas puertas, Elvira,  
que de mì no han de librarle. *Vase.*

*Elo.* Buena la hizo mi ama,

no hay que fiar de Don Juanes. *Vase.*

*Salen Mustafà, y Ali de Marineros  
Cristianos.*

*Must.* La patrona ya queda  
en aqueſta enſenada, ſin que pueda  
ſer de atalaya alguna descubierta,  
por mas que eſtèn alerta,  
que ya eſtas peñas duras  
la guardan en ſus quiebras, y roturas.

*Ali.* Ya Muley avifado  
eſtà, de que aqui havemos arribado.

*Salen Mu'ey, Tuſco, y Leonor.*

*Mul.* A quièn eſto ha ſucedido?  
pues quando juzguè que fuera  
Aurora la que robaba,  
es Leonor; pero ya es fuerza  
diſſimular por aora,  
y por deſquite à mi pena  
embiarè à Leonor à Argel.

*Leon.* No sè què el alma recela,  
y el pecho adivina. *Mul.* Vienes  
cañſada, Leonor? (ha eſtrela  
cruel!) di, ſeñora.

*Leon.* Quien viene  
tan amante como atenta  
ſiguiendote, no ſe cañſa.

*Must.* Vive Alà, que es la Princesa,  
pues viene muger con èl.

*Ali.* Ya las albricias ſon ciertas,  
lleguemos. *Liegan.*

*Must.* Sois vos, ſeñor?

*Mul.* Patrones?

*Leon.* Què gente es eſta?

*Mul.* Son dueños de un Vergantin  
que he ſtado.

*Leon.* Pues què intenta  
vueſtro dictamen aora?

*Mul.* No ignoras que ha de ſer fuerza  
que nos ſigan:-- *Leon.* Es aſſi.

*Mul.* Y que haràn la diligencia  
de buſcarte, y de buſcarme?

*Leon.* Quièn lo duda.

*Mul.* La cautela  
me valga: pues yo he diſpuerto,  
que partamos à Valencia,  
mi Patria, en aqueſta nave,  
que à quererlo hacer por tierra,  
nos poñiamos à rieſgo

de que descubrirnos puedan,  
y es mejor asegurarnos  
de qualquiera contingencias;  
(así mi engaño acredito) *ap.*  
pues sabiendo mi nobleza,  
y dando desde mi Patria  
à tu hermano, y padre cuenta,  
tendràn à bien que me case  
contigo, vè si resuelta  
estàs à seguirme. *Leon.* Tuya  
soy, y es vana advertencia,  
quando riges mi alvedrio.

*Musf.* Oye, Ali, no es la Princesa,  
pues le habla de aquella forma.

*Ali.* Yo no discurro quien sea.

*Musf.* Yo llego à vèr què dispone:  
Señor, dinos à què esperas?

*Mul.* Llegad al instante à bordo,  
y mirad que luego vuelva  
la Patrona, despues que  
embarcada en la Galera  
Almiranta la dexeis

à esta Christiana. *Tusc.* Estar buena  
el ventura de Lionor.

*Musf.* Todo se harà como ordenas.

*Mul.* Y sea con todo recato,  
porque me queda otra empreña  
que conseguir, y la que  
mas el pecho me atormenta.

*Musf.* Pues vamos quando mandàreis.  
*Vanse Musfafa, y Ali.*

*Mul.* Bien està, estad alerta:  
vè tù, y buelve à avisar  
quando estèn alzadas velas.

*Tusc.* Ir al punto à obedecerte:  
sinioras mias, alierta,  
que el que amar mas à su Dama,  
verlà entre Moros quisiera. *Vase.*

*Mul.* De forma, que la Criada  
era Africana? *Leon.* Y tan bella,  
que me causò compasions;  
y en su estilo, y y decencia  
conoci, que era verdad  
quanto me dixo, que era  
su padre de illustre sangre,  
y ceshia la Diadema  
de Rey su frente. *Mul.* Què oigo!  
ciertas son las evidencias, *ap.*

no fue engaño del sentido.

*Leon.* Y obligada à las finezas  
de mi hermano, pretendia  
casarse con èl, resuelta  
à abusar de su ley falsa.

*Mul.* Què es lo que escucho: hay mas penas!

*Leon.* Mas si en la ciega pàsion  
de mi hermano, tal ofensa  
à executarla pàsare,  
lo que estoy temiendo de ella,  
que dexar su Religion  
por su libertad intenta,  
mas que por seguir la Ley  
de Christo. *Mul.* De su grandeza  
no creo tal ignominia.

*Salte Tusco.*

*Tusc.* Ya la embarcacion espera.

*Mul.* Pues vèn, Leonor, à embarcarte,  
donde veràs mis finezas.

*Leon.* Vamos: à Dios, Patria amada:  
ò quiera el Cielo, que vuelva  
à verte con menos susto!

*Tusc.* Y què tarde estar el buelta! *ap.*

*Mul.* Tù buelve aqui, què te espero. *ap.*

*Tusc.* Hacer, sinior, lo que ordenas:  
vèn, que el esquite te aguarda,  
y ya estar furto en la arena. *Vanse.*

*Mul.* Pues no he logrado mi dicha,  
de aquesta suerte se venga  
mi rabia: vira la proa.

*Dent. Leon.* Señor Don Juan, pues no entra  
vuestro afecto à acompañarme?  
ya mis brazos os esperan.

*Mul.* Otros mas nobles à mi  
me aguardan: zafa, hiza velas,  
y tended al mar los remos.

*Leon.* Pues decid donde me llevan.

*Mul.* A Argel, donde seas mi esclava,  
y de continuo padezcas.

*Leon.* Quièn viò desficha mayor!  
piedad, Cielos.

*Dent. voces.* A la entena.

*Otro.* Hiza, canalla, à la vanda.

*Leon.* No hay quien socorrerme pueda?  
*Salte Tusco.*

*Tusc.* Es pedir peras al olma:  
y aora què hacer intentas?

*Mul.* Que vuelvas à la Ciudad,  
don-

donde con industria inquieras  
 en la casa de Leonor,  
 de Elvira, ù otra qualquiera  
 persona, si aun està alli  
 por quien mi amor tanto pena:  
 y sabe (muero de enojo!)  
 si mi enemigo (ò adversa  
 fortuna!) la tiene ya  
 en su casa, y si mi estrella  
 lo permite así, robarla  
 aunque de sus brazos sea,  
 y beiverla à Argèl, en donde  
 al Rey cumpla la promessa.

*Tusc.* Estar muy bien discurrido;  
 mas, sinior, en lo que intentas  
 ser imposible, y hacer  
 sin el huespeda la cuenta.

*Mul.* Mi valor sabrà vencer  
 mi infelicidad adversa,  
 porque contra la fortuna  
 halle el valor resistencia. *Vanse.*

*Salen Aurora, y Enrique.*

*Aur.* Ya, noble esposo amado,  
 en tu poder me veo,  
 y desde esclava tuya, ya he logrado  
 ser tu esposa en dulcissimo himenèo,  
 recibiendo asimismo  
 antes el Agua Sacra del Bautismo;  
 ya de tu padre huyendo  
 la indignacion, que passa  
 aun mas que de rigor, à odio tremendo,  
 vivimos pobres en aquesta casa,  
 Quinta, donde apartados  
 estamos de parientes, y aliados;  
 y así, la pena dexa,  
 si mi ruego te obliga,  
 ò haràs que mi amorosa, mi fiel quexa,  
 viendote triste siempre, ansiosa diga,  
 que la ocasion te he dado,  
 y conmigo te miras mal hallado.

*Enr.* Amada esposa Maria,  
 (pues ya al Bautismo debiendo  
 estàs tan felice nombre)  
 sabiendo tù que te quiero  
 de tal suerte, que rendido  
 consagrando estoy al templo  
 de tu beldad, por ofrenda  
 de mi alvedrio el Imperio:

ofensa haces à mi amor,  
 y à mi noble rendimiento,  
 en creer que mal hallado  
 està contigo mi afecto,  
 de que llegue à ser tu esposo,  
 quando no merezco serlo.  
 De dos causas se originan  
 mis debidos sentimientos;  
 la primera es de no hallar  
 al alevè, que resuelto  
 robò à mi hermana, y mirarme  
 agraviado, sin que medio  
 halle à mi venganza, pues  
 aunque de mi parte he hecho  
 quanto pude, como tù  
 sabes, nunca està bien puesto,  
 quien ofendido se mira,  
 hasta que estè satisfecho.  
 La segunda causa es,  
 mirar que mi padre, haviendo  
 un mes que cruel de su casa  
 me arrojò airado: pretexto  
 que diò, por haverme unido  
 con los lazos de himenèo  
 con tu amor, no à havido forma  
 (aunque he procurado medios)  
 de que me admita à su gracia,  
 con que tù estàs padeciendo  
 mas que yo aquestos ultrajes,  
 pues te ves sin lucimientos  
 debidos à tu persona,  
 tanto, que estamos viviendo  
 en aquesta humilde Quinta,  
 de la Ciudad poco trecho,  
 que tan heroica fineza  
 à un pariente se la debo,  
 donde huyendo de mi padre,  
 es de mis naufragios puerto.  
*Sale Penacho.*

*Pen.* Señor, señor?

*Enr.* Què hay, Penacho?

què traes aora de nuevo?

*Pen.* Tu padre en aqueste instante,  
 yo no sè con què pretexto,  
 dice que te quiere hablar,  
 y queda en esse Convento  
 extramuros, donde aguarda,  
 y me encargò fueses luego.

*Enr.* Pues entra, y saca unas luces, puesto que va anocheciendo, que puede ser que los dos bolvamos.

*Pen.* Voy al momento. *Vase.*

*Enr.* Qué me querrá ora mi padre?

*Aur.* Algun nuevo enojo temo que has de traer, Don Enrique.

*Enr.* Desprecia aquellos recelos, que en fin es mi padre, aunque tan disgustado le tengo.

*Aur.* Vengo en que sea tu padre; mas llamarte à esse Convento, qué puede ser?

*Sale Penicbo con luces.*

*Pen.* Yo lo diré.

*Aur.* Dilo, acaba, y sea presto.

*Pen.* Para que se meta Frayle.

*Enr.* Qué frialdad tan sin tiempo!

*Pen.* Es que lo causa el vestido, por ser entrada de invierno.

*Enr.* Lo que he discurrido es, que querrá en el sentimiento de la falta de mi hermana, comunicarme algun medio para vengar nuestra injuria; yo me voy, que no es bien hecho hacerle esperar; mas dõnde vás, esposa? *Aur.* Voy siguiendo el norte de mi alvedrio.

*Enr.* Quedate, que presto buelvo, quedate tũ con tu ama. *Vase.*

*Pen.* De muy buena gana harèlo.

*Aur.* Cierra la puerta. *Pen.* Señora, bolviè à cerrarla luego.

*Aur.* Pon en la mesa essa luz.

*Pen.* Aì queda, yo voy adentro, que tengo que hacer un rato.

*Aur.* Qué es? *Pen.* Echar un remiendo al vestido, que parece, por lo ahugereado, arnero.

*Aur.* No cierras? *Pen.* Segura quedas aqui, no hay que tener riesgo. *Vase.*

*Aur.* Mientras viene Enrique, no quiero malograr el tiempo, y por divertir mi pena, leer quierò los Misterios de nuestra Fè Sacrosanta,

en que gran dulzura encuentro. *Sientase à la mesa, en que habrá un libro, y sienten al paño los Moros de Christianos.*

*Tusc.* Ya, señior, traer noticias, porque mucho andar diciendo en la Ciudad, que echar fuera de su casa un Cavallero, por querer casar con Mora, y que èl venirse hoyendo a vivir en esta Quinta, que estar de la mar tan cerco, y el puerta mirar abierta.

*Mul.* No pudo à nuestro deseo suceder mejor el lance.

*Mul.* Muy bien: mas que es lo que veo! esta es la misma que vi con la luz, quando encubierto en la casa de Leonor estuve; mas escuchemos hasta que levante el rostro.

*Ali.* Qué harà alli?

*Tusc.* Qué? traducendo el Alcoràn de Mahoma para enseñar Malagueños.

*Lee Aur.* Dice Fray Luis de Granada en el Symbolo perfecto de la Fè, que en las Entrañas puras de MARIA el Verbo encarnò, quedando Virgen, y nos pone por exemplo el cristal, y el Sol que entra por èl; sin esso lo creo, y morirè en su defensa.

*Mul.* Entrad todos, y lleguemos, que nuestra Princesa es.

*Tusc.* Salto, y brincò de contento.

*Bayla, y levantase Aurora.*

*Aur.* Qué ruido escucho? qué miro! hombre, quièn eres? *Salen.*

*Mul.* El miedo

pierde, señora, que soy Muley.

*Tusc.* Tusco, y compañeros.

*Aur.* Este es el hombre que vi: ap- y qué es, decid, vuestro intento?

*Mul.* El libertaros, señora.

*Aur.* Qué es lo que oigo? en gran riesgo el-

estoy; ved que no soy yo,  
Moros, la que estais creyendo.

*Mul.* Señora, no hay disuadirnos,  
que sois nuestra Aurora es cierto,  
por haversefo vos dicho  
à Leonor; y así, resuelto  
estoy, señora, à llevaros,  
que pleyto omenage tengo  
hecho à vuestro padre el Rey.

*Aur.* La vida darè primero:  
yo estoy muerta; Don Enrique.

*Mul.* Lo que no pudiere el ruego,  
conseguirà la violencia.

*Aur.* Enrique, señor, mi dueño.

*Mul.* En vano animas las voces.

*Aur.* No hay quien me socorra, Cielos!

Llevala Muley en brazos.

*Tusf.* Nosotros quedar atrás,  
por si seguir; què bon perro  
estar Muley, pues llevar  
mejor perro que en Marruecos  
haver, ni en toda el Africa.

*Todos.* Vamos, que ya estará lexos. Vanse.

Sate Penatho.

*Pen.* Voces daba mi señora;  
mas vive Dios, què es aquesto?  
ha señora, dònde estàs?  
mas no parece; y abierto  
me dexè, y la puerta està  
entornada; aquesto es hecho,  
sin duda que la ha robado  
algun traïdor; què harè, Cielos?  
tràs ella irè, ya que Enrique  
no està en casa.

Salen Don Pedro, y Enrique.

*Enr.* Què es aquesto?  
dònde està mi esposa? pues  
mi padre con noble afecto  
viene à verla. *Pen.* Pues señor:-

*Ped.* Dònde està mi hija, necio?

*Pen.* Señor, la llevan:-

*Los dos.* Què dices?

*Pen.* Robada. *Enr.* G. ave tormento!  
quien fue el traïdor?

*Pen.* No lo sè,  
sòlo la oï sus lamentos,  
que dixo, señor, Enrique,  
no hay quien me socorra, Cielos!

*Enr.* No digas mas, què en el alma  
las oigo: què me detengo,  
sin ir à bulcar mi esposa,  
y à vengar este desprecio? *Vase.*

*Ped.* Enrique, sigo tus passos:  
quien viò tan raros sucesos! *Vase.*

*Pen.* Mi amo và tras su esposa,  
tras de su nuera và el viejo,  
mal harà en manifestarse;  
pues si bien lo considero,  
qualquiera marido es cruz,  
y calvario qualquier suegro,  
y de esta suerte se libra  
de dar en un cementerio.

## JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por una  
parte el Rey, allì, y Moros, y por  
la otra Tusco, Muley, y Au-  
rora, y canta la Musica.

*Musc.* En hora dichosa  
buelva à amanecer luciente,  
y en aqueste Oriente  
alumbrar se vea:  
venga en hora buena,  
y hagala la salva  
la lira de Marte *Clarín.*  
en dulces cadencias.

*Rey.* Aurora, dame los brazos,  
hija amada, feliz llega,  
para que el dulce contento  
de essa armonia alhagueña  
cumplido se vea, pues  
buelve à lograr tu luz nueva.

*Aur.* A tus Reales pies estoy,  
para que rendida pueda  
recompensarte mi suma  
obligacion dos finzas,  
la de padre, y la de amantes;  
en la de padre, en las tiernas,  
amantes, y cariñosas  
palabras con que tu Alteza  
me recibes en la de amante,  
por las finas quanto arentas  
demostraciones festivas,  
salva Real, jubilo, y fiesta.

Que

- Que haya de fingir yo, quando *ap.*  
 mi Ley à la fuya opuesta  
 es, y aunque sea mi padre  
 forzoso es que le obedezca!
- Rey.* Llega à mis brazos, y no  
 con razones me enternezcas.
- Tusc.* El Rey parecer ser veco,  
 por llorar como una dueña.
- Rey.* No llegas, Muley?
- Mul.* Señor,  
 interrumpir culpa fuera  
 las amorosas caricias  
 de un Sol, y una Aurora excelsa.  
 Ya estoy à tus pies ufano,  
 de que haya sido mi diestra  
 tan dichosa, que haya dado  
 al Africa su Princesa,  
 à tu amor su objeto hermoso,  
 dueño à mi à quien obedezca.  
 Y si vuestra Alteza gusta  
 saber cómo fue:— *Rey.* Aora dexa  
 de su infeliz cautiverio  
 las noticias, que se mezclan  
 mal las dichas que se gozan,  
 con las passadas tragedias:  
 y llega aora à mis brazos;  
 y pues mi palabra Regia  
 no puede faltar jamas  
 para premiar tus proezas,  
 y cumplirlas, hoy te hago  
 dueño de Aurora, pues essa  
 es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*  
 lograrè la palma excelsa  
 del martirio, que yo admita  
 su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*  
 en mi, habiendo tenido  
 tan notorias evidencias  
 de mis agravios, segun  
 he observado en esta empreffa.
- Aur.* Admitir su mano: Cielos, *ap.*  
 toda el alma titubèa,  
 ignorando el modo cómo  
 me podè escusar. *Rey.* Suspensa  
 parece que te has quedado.
- Aur.* Yo, señor:—
- Rey.* Pues què recelas?
- Aur.* Quièn se viò en mas confusion!  
 ay, Enrique, si esto vieras! *ap.*
- Mul.* A tus pies, señor, rendido  
 te agradezco la fineza  
 de darme à Aurora: mas mira:—
- Rey.* Bien està.
- Mul.* Què me suceda *ap.*  
 esto, Cielos, que me ruegue  
 con Aurora, y yo no pueda  
 admitirla, por la causa  
 que me dan unas sospechas!
- Tusc.* Si estar bodas, tener cierto  
 cañas, toros, è libreas. *Clarín.*
- Rey.* Mas què sonoro clarín  
 la region del viento puebla?  
 ha Tusquillo, vè à saberlo.
- Tusc.* Ya Mostafà, finior, liega,  
 y de èl poder informarte.
- Sale Mustafà.*
- Must.* Deme los pies vuestra Alteza.
- Rey.* Què es aqueffo, Mustafà?
- Must.* Con la Esquadra de Galeras,  
 que à corso saliò Celin,  
 aora al Puerto de Argèl llega  
 con gran presa de Christianos,  
 que cautivò en las fronteras  
 del Andalucia. *Aur.* Què oigo! *ap.*  
 pesar me ha dado la nueva,  
 no sè què me dice el alma.
- Rey.* Salir quiero à las riberas  
 del mar, à saber què gente  
 trae, para que de la presa  
 sean, Aurora, tus cautivos  
 los de mayor consecuencia.  
 Vamos. *Vanse los Moros.*
- Mul.* Tusc. *Tusc.* Què decir?
- Mul.* Hiciste que me traxeran  
 à Palacio la cautiva  
 Christiana? *Tusc.* Ya estar afuera  
 à esperarte. *Mul.* Vamos, pues.
- Aur.* Aguardad. *Mul.* Ya mi obediencia  
 espera que la mandeis.
- Aur.* Dexanos solos. *Mul.* Afuera  
 espera, Tusc. *Tusc.* Estar bien,  
 è tù mejor con Princesa. *Vase.*
- Aur.* Por què causa saber quiero  
 os escuais con su Alteza  
 de no admitir mi Real mano,  
 quando de las ansias vuestras  
 ha sido el motivo heroico,

poniendoo à contingencia  
de perder la libertad,  
ò la vida en esta empresa?  
O si diera algun pretexto  
à mis dudas su respuesta,  
para que de lo que yo  
deseo formasse queixa,  
que cortara del intento  
de mi padre la violencia!

*Mul.* Esto es lo que yo deseo, *ap.*

para saber con certeza  
si se engañò mi sentido.  
Dirè, pues me dais licencia,  
la razon que tengo: pende  
de unas razones, que fieras  
penetraron el conjunto  
de sentidos, y potencias;  
pues aquella feliz noche,  
ya infeliz, por tantas nieblas,  
como à mi discurso turban,  
y el entendimiento cercan,  
os oì decir con ansias,  
que enternecieran las piedras:  
Enrique, señor, mi dueño,  
no hay quien ampare, y defienda  
à una muger infelice?

Mirad si es bastante esta  
causa para que dilate  
dar la mano à vuestra Alteza.

*Aur.* Logrè lo que deseaba: *ap.*

si esto à efectuarse llega,  
para fingir este intento  
deme el Cielo su asistencia.

*Mul.* No me respondeis, señora?

*Aur.* Sabeis, Muley, que Princesa  
foy de Argèl, y que este Reyno  
le hizo mi padre herencia  
con el valor, y la espada,

y que su Corona Regia,  
à no ser hereditaria  
en mi, que lo fuesse hiciera  
su resolucion heroica,  
ò su osadia resuelta?

Pues sabiendo mi altivez,  
mi pundonor, mi grandeza,  
còmo os atreveis, (no sè  
còmo el incendio se temple  
de mi ira al pronunciarlo,

y no os convierte en pavesas)  
còmo os atreveis, segunda  
vez que lo repita es fuerza  
à mi pesar, à empañar  
con bastardas viles nieblas  
de sospechas mal fundadas,  
el esplendor, la pureza  
de mi honor, juzgando que  
à un Christiano (què baxeza!)  
favorecer yo podia

con mi mano, y alhagueña  
al yugo del Matrimonio  
sujetar mi Real grandeza,  
degenerando no solo  
de mi alta Estirpe Regia,  
fino de mi Ley, la qual  
constante mi se professa?  
Pero en castigo de que  
imaginarlo en la idea  
quisiteis, ya de mi mano  
nunca lograrèis la empresa.

Y vive Alà Soberano,  
vive esta luciente Esfera,  
que si vos mismo no fois  
quien con disculpas no intenta  
disuadirle al Rey mi padre  
de que mi mano no sea  
vuestra; y en caso de no  
poder conseguirse, venza  
con las advertencias, como  
lo empezè vuestra cautela  
à intentar; si no os salis  
del Africa muy apriesa,  
yo misma os he de dar muerte,  
porque las propias ofensas  
piden propias las venganzas,  
y à tomarla estoy resuelta.

*Quiere irse, y la detiene.*

*Mul.* Aguardad, tened, que puesto  
que obedeceros es fuerza,  
tambien lo que es mi opinion  
con vos quede aqui bien puesta;  
si yo os diera fidedigno  
testigo, que decir pueda,  
que con Enrique os casabais,  
que abusabais de la Sècta  
de nuestro Profeta Sacro  
por la Ley Christiana; en esta,

certidumbre, que no puede esto faltar, vuestra Alteza què responderà? *Aur.* Que es falso esse testigo, y cautela de vuestra mucha osadia.

*Mul.* Veremos si lo comprueba, y hace evidente mi agravio.

*Tusco.* *Sale Tusco.*

*Tusc. Siniór.* *Mul.* Haz que essa cautiva Christiana entre.

*Tusc.* Quièn, Lionór? *Mul.* Sì.

*Tusc.* Aquí estar presta.

*Entrar.* *Sale Leonor llorando.*

*Mul.* Christiana cautiva, los Reales pies luego besa à quien fue cautiva tuya, y oy à ser tu dueño llega: Tú vete. *Tusc.* Ya yo me ir como perro con vareta. *Vase.*

*Aur.* Què miro! *ap.*

*Leon.* Què es lo que veo! *ap.*

*Aur.* No es de Enrique hermana aquesta! *ap.*

*Leon.* No es esta quien de mi hermano quiso ser esposa! penas, en vano refreno el llanto. *Llora.*

*Aur.* Su afliccion me dà terneza. *ap.*

*Leon.* A tus Reales pies, señora, està ya quien à su estrella le agradece la piedad de que à ser tu esclava venga.

*Aur.* Llega à mis brazos, Leonór, tu cautiverio no sientas, templa el llanto de tus ojos, no desperdicies las perlas, que se avergüenzan de que las derramen las Estrellas. No à ser vienes mi cautiva, mi amiga sì, en recompensa de lo que à tu amor debí quando yo tuya lo era.

*Leon.* Agradecida otra vez, tus pies mi humildad te besa.

*Al detenerla le hace señas con el dedo à la boca para que calle Leonor.*

*Aur.* No, hagas tal.

*Leon.* Ya te he entendido: que calle dicen sus señas; *ap.*

què serà? *Aur.* Es este el testigo,

que en tu abono me presentas?

*Mul.* Sì señora, y fidedigno.

*Aur.* Tambien de vuestra vileza, pues con las señas de amante cautivaste su inocencia.

*Mul.* Fue por vengar un agravio, ya que no en su hermano, en ella.

*Leon.* Ha enemigo infiel! *ap.*

*Mul.* Cautiva.

*Leon.* Què me mandas?

*Mul.* Dì, tù mesma no me dixiste que Luna, dexando por la Ley vuestra la suya, estaba casada con tu hermano?

*Leon.* A questo era *ap.*

lo que dixo que callasse, y à no hacerlo ya por ella, por desmentirle no mas, y por vengarme lo hiciera.

Yo, como à Don Juan, os dixete algunas sospechas, de que mi hermano trataba con la debida decencia de noble à Luna, sin que supiesse que era Princesa de este Reyno, y que temia no passassen à finezas de amantes sus atenciones; mas no haciendolo evidencià: y era mucha demasia presumirlo de su Alteza.

*Aur.* Buen testigo haveis traído.

*Mul.* Es engaño.

*Aur.* En mi presencia no esteis mas, idos de aqui mas esto con advertencia, que no me bolvais à ver, y con la que os tengo hecha, si no quereis que mis iras se venguen de estas ofensas.

*Mul.* Yo me irè, mas ha de ser advirtiendoo tambien cuerda mi atencion, que nunca miente contra sì, quien no quisiera encontrar los desengaños con tan claras evidencias. *Vase.*

*Aur.* Hase ido? *Leon.* Ya se fue.

*Aur.* Pues llega à mis brazos, llega,  
*Leonor* mia. *Leon.* Pues, señora,  
 què demostracion es esta?

*Aur.* Por què la estrañas? no soy  
 quien la Fè de Dios professa?  
 no soy esposa de Enrique?  
 no soy tu hermana?

*Leon.* Pues dexa  
 que mi amor aora te abrace  
 en albricias de tal nueva  
 una, y mil veces. *Aur.* El alma  
 darte en los brazos quisiera,  
*Leonor* mia, pues parece  
 que à Enrique (què dulces penas!)  
 abrazo e. ti. *Leon.* Ay, hermana,  
 quièn se viò en mayor tragedia!

*Aur.* El corazon de dolor *Lloras*  
 se exhala en liquidas perlas  
 por los ojos.

*Leon.* Què pensar! *Lloras*.

*Aur.* Hermana, no te enternezcas.

*Leon.* Lloras tù, y no he de llorar,  
 siendo la causa una mesma?

*Aur.* Pues aneguense los ojos,  
 corran de llanto tormenta.

*Sale Tusco.*

*Tusc.* Señora, ya el Rey bolver,  
 è cautivos traer aqui,  
 que poder servirte à ti,  
 è tambien poder vender.

*Aur.* Aunque es su infelicidad *ap.*  
 grande, no es menos esquivia  
 la mia, pues que cautiva  
 tengo yo la libertad:  
 ay esposo!

*Salen el Rey, Mustafà, y Ali, y Enri-  
 que, Don Pedro, y Penacho de cau-  
 tivos muy tristes.*

*Rey.* Aurora mia,  
 estos cautivos, que son  
 los de mas estimacion,  
 te trae mi cortesania,  
 porque olvidés el pesar  
 de tu cautiverio, pues  
 vès rendidos ya à tus pies  
 à los que llegaste à estar.

*Aur.* La fineza de mi fè,  
 es recompénia, señor.

con decir, que aquel dolor  
 con su vista le olvidè.

*Must.* Llegad, cautivos, besad  
 los pies al hermoso Sol  
 de la Princesa. *Ped.* Què veo! *ap.*

*Enr.* Cielo, si es esta ilusion! *ap.*

*Aur.* Si esta es vana fantasia! *ap.*

*Leon.* Si es sueño aparente! *ap.*

*Enr.* No *ap.*

es mi esposa esta?

*Aur.* Mi esposo *ap.*

no es este?

*Ped.* Esta no es *Leonor* *ap.*

mi hija? y cautiva, Cielos!

*Leon.* Mi padre, y hermano son *ap.*

los cautivos (què pensar!)

*Pen.* Saben ustedes si estoy

borracho, ò si sueño? estas

no son entrambas à dos,

la una que nos liaron,

la otra que las liò?

*Llegan, y arrodillanse.*

*Enr.* La dicha de ser, señora,  
 tus cautivos, es favor  
 tan grande, que à la fortuna  
 la infelicidad trocò

de perder la libertad;

pues quièn tu hermosura viò,

que el cautiverio no tenga

por feliz? *Rey.* Con discrecion

hablò el cautivo. *Must.* De noble

dà señas. *Aur.* Bien su passion *ap.*

me diò à entender, pero el llanto

temo que à los ojos:- No

esteis así, de la tierra

os levantad, y el favor

agradecedle à mi padre,

que por vuestro dueño os diò

à quien trataros sabrà

con debida estimacion.

*Ped.* De vuestra piedad lo creo.

*Enr.* Bien su afecto me explicò, *ap.*

dicho he sido en perder

la libertad. *Ped.* Que à *Leonor* *ap.*

no pueda abrazar!

*Leon.* Que estè *ap.*

reprimiendose mi amor

de no abrazar à mi padre,

y hermano! *Aur.* De dõnde sois?

*Anr.* Disfimilar me conviene: *ap.*

De Malaga. *Pen.* Menos yo,  
que soy de Esquivias.

*Aur.* De Esquivias?

*Pen.* Si señora, al sèr me diò  
un moral. *Aur.* Còmo?

*Pen.* Dirèlo:

mi padre Ali Almanzòr:-

*Aur.* Hay Almanzores allà?

*Pen.* Señora si, y à esso voy.

Ya sabrà como mi padre,  
como dixè, Ali Almanzòr  
me engendrò junto à un moral,  
y desde entonces quedò  
antojadiza de moras  
mi madre; con que el sèr yo  
debo à las moras, y espero  
deberlas todo favor:

No sè còmo no la abrazo. *ap.*

*Quiero abrazarla.*

*Rey.* Què haces, loco?

*Tusc.* Ser bufon.

*Rey.* Quedate, Aurora, con ellos,  
que yo à la tarea voy,  
que el cargo trae de reynar:  
Mucho os estimo el favor  
de los cautivos. *Al.* En ser  
de tu agrado, alegre voy.  
Vamos. *Vanse los Moros.*

*Aur.* Ya solos quedamos:

aora, padre, y señor,  
dadme los brazos, que aunque  
debia ser en mi amor  
mi esposo, el primero aora  
lo sois en mi estimacion.

*Ped.* Què placer, hija Maria,  
que no dudo sea el mejor  
nombre en tu constante Fè  
el que el Bautismo te diò!  
Mis brazos te recompensen  
tan cariñosa atencion  
tuya; y en fe de ella espero  
disculpar el ciego error  
de no haverle hecho el debido  
tratamiento, que al blason  
de tu Real sangre era justo.  
Y aora dame, Leonor

querida, los brazos. *Leon.* Padre,  
el alma en ellos os doy.

*Pen.* Passo es, que enternecer puede  
al mas duro corazon.

*Aur.* Còmo no llegas, Enrique,  
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no  
merezco estar à tus pies;  
pues quien con la exaltacion  
de la grandeza, constante  
està en su Fè, y en su amor,  
se desmiente de muger,  
de Deidad se acreditò;  
y asì, mas que del afecto,  
digna es de la adoracion.

*Aur.* Yo no tengo mas grandeza,  
que ser tu esposa, ni soy  
aora, que antes fui;  
pues una vez que mi amor  
dueño te hizo de mi mano,  
mi alvedrio te rindiò.

*Enr.* Què acaò à ti, y a mi hermana  
os truxo aqui? *Aur.* Esse traidor  
de Muley fuè el que à tu hermana  
con engaño, y con traicion  
traxo cautiva, que fue  
la noche que con valor  
entraste tù en el Jardin  
por mi, y este me robò  
de nuestra casa, la noche  
que al mandato superior  
de tu padre fuiste, Enrique:  
esta es quien:- *Enr.* Calle tu voz,  
dame los Cielos venganza.

*Aur.* Cesse tu justo rencor,  
y aora llega à mis brazos.

*Enr.* El mismo gozo la accion  
me està suspendiendo.

*Abrazanse, y sale al paño Muley.*

*Mul.* Al Rey  
busco aqui:- mas què traicion  
es esta? Aurora en los brazos  
de un cautivo! à mi furor  
muera. Còmo, dime, alevè, *Sale.*  
tu osadia se atreviò  
à profanar con los brazos  
el soberano esplendor  
de nuestra Princesa? muere  
à mis iras. *Saca un puñal.*

*Aur.* Sin mi estoy! *ap.*  
*Leon.* Qué pena! *Enr.* Terrible lance! *ap.*  
*Ped.* Empeño grave! *Aur.* El furor  
suspende, Muley. *Mul.* Aparta,  
que he de matarle.  
*Pen.* Un Neròn *ap.*  
esta hecho el perro Moro:  
quièn llamarà à un Confessor?  
*Mul.* Muere, atrevido, à mis iras.  
*Asele los brazos Don Pedro.*  
*Ped.* Así embargàè la accion  
del impulso de tus brazos,  
que la sangre del valor,  
en la defensa de un hijo,  
no respeta al superior.  
*Mul.* Pues à ti te darè muerte.  
*Enr.* Muy posible fuera, à no  
*Quitate la espada.*  
dartela yo antes à ti  
con tus mismas armas, por-  
que en la defensa de un padre  
la venganza no es traicion.  
*Mul.* Ha aleve, ya aqui no hay medios;  
ha de la guardia, traicion.  
*Pen.* Todo se lo llevò el diablo.  
*Anr.* Quièn mayor desdicha viò!  
*Leon.* Qué pesar! *Ped.* Lance terrible!  
*Enr.* Grave empeño!  
*Aur.* Sin mi estoy!  
*Salen el Rey, Mustisà, Ali, y Tusco.*  
*Rey.* Qué es esto? *Aur.* Yo lo dirè:  
ayudeme aqui el valor: *ap.*  
Esto es profanar Muley  
mi respeto, y pundonor,  
pues mas que de su lealtad,  
llevado de su pafsion  
ciega, contra esse cautivo  
el vil acero sacò,  
porque viò que agradecida  
le recomensaba yo  
la deuda de que èl huvièsse  
sido (segun me info mò  
despues, señor, que te fuisse)  
movido de compafsion,  
el primero que à los viles  
piratas el precio diò  
por mi persona; y despues,  
para mas estimacion,

me ferì à segundo dueño,  
donde estuviesse mi honor  
al lado de una hija suya  
con mas decente atencion.  
Aquesta noble hidalguia,  
que sin conocerme usò  
conmigo, ofrecia pagarle,  
interponiendo el favor  
fiel mio aora contigo,  
para que de la opresion  
del cautiverio le diesses  
libertad; èl se postro  
à mis pies agradecido,  
con tan noble sumission,  
que à elevarle hasta mis brazos  
la clemencia me obligò;  
que como ha tan corto tiempo,  
que cautiva me vi yo,  
me olvidè de mi grandeza,  
mas no de la compafsion,  
que conmigo los Christianos  
usaron, con el rigor  
de mi infeliz cautiverio:  
à aqueste tiempo llegò  
Muley, sacando el puñal  
para darle con rencor  
la muerte; y aqueste anciano,  
que padre se declarò  
de esse cautivo, el impulso  
à Muley embarzò,  
asiendole de los brazos;  
à que Muley con furor  
darle la muerte intentaba,  
y como su padre viò  
el cautivo en tanto riesgo  
forzado de la pafsion,  
sacò à Muley el acero  
para impedir su rigor.  
Este es, señor, el suceso;  
si en mi fue indecencia, ò no,  
la que fue solo piedad,  
Rey tengo, padre, y señor,  
que culpar acciones mias  
pueda con su indignacion:  
mas no quien antes de haver  
conseguido el Real favor  
de mi mano, à mi respeto  
falte con tanto baldon,

que à mi vista dar intento  
muerte à quien amparo yo.

*Pen.* Si así las Auroras mienten, *ap.*  
què haràn las que no lo son?

*Mul.* No contradecirla intento, *ap.*  
que es muger, y noble foy.

*Pen.* La sentència serà ello.

*Rey.* Aurora, Muley obrò  
lo que yo obràra, pues es  
contra nuestra Religion  
conceder à los Christianos  
tan soberano favor;  
y aunque al Cautivo relevo  
del castigo, y el rigor  
que merecia su culpa,  
porque èl no la cometì,  
pues tu piedad fue la causa  
de su sacrilego error;  
indultarle de la muerte  
no puedo, pues se atreviò  
à incitar contra Muley  
sus propias armas, traicion,  
que la debo castigar,  
porque fue contra el honor  
de Muley, y contra mì;  
y así, llevad à los dos  
à esta mazmorra que hice  
en mi Palacio, que el Sol  
apenas darà mañana  
vida al dia, y esplendor,  
quando seràn escarmiento  
de mi justa indignacion.

*Leon.* Què pena! *ap.*

*Ped.* Què desconuelo! *ap.*

*Enr.* Què ansia! *Aur.* Mira, señor:--

*Rey.* No hay que mirar; ea, llevadlos.

*Tusc.* Y aqueste que ser bofon,  
llevar tambien. *Afenlos.*

*Pen.* Pues què digo,  
he abrazado al Alva yo,  
quanto mas à Autoras?

*Rey.* Vayan. *Vase.*

*Enr.* En mi esposa el corazón *ap.*  
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.

*Enr.* Tenle tù, padre, y señor,  
para morir en la Fe  
constante.

*Pen.* Pues vive Dios,

que no quisiera ser Martir,  
que basta ser Confessor.

*Tusc.* Venir, perro, à la mazmorra.  
*Pen.* Galgo, ya por fuerza voy.

*Llevanlos presos.*

*Leon.* Señora, como los dexas  
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,  
tèn confianza en mi afecto,  
que esta noche, la mayor  
fineza de amor veràs,  
que obra mi amante passion:  
vamos. *Leon.* El Cielo permita  
dar alivio à mi dolor.

*Aur.* Y à mi venganza de aqueste  
vil, aleve, infiel traidor. *Vanse.*

*Mul.* Inmovil casi me tiene  
mi propia imaginacion:  
si serà Enrique este aleve  
cautivo, que mereciò  
abrazar à Aurora? muchos  
son los indicios: Leonor  
el color todo perdido,  
y sin oficio la voz;  
toda su pena diò al llanto.  
Aurora le defendiò  
contra mì; y aunque el descargo  
que llegò à dar en favor  
de su decoro, parece  
tiene visos de razon,  
no lo creo, y esta noche  
he de entrar en la prision,  
y la muerte le he de dar,  
que basta para el rencor  
de mi zeloso corage,  
solamente la aprehension,  
de que es quien de mi enemiga  
logra el injusto favor. *Vase.*

*Salen Enrique, Don Pedro, y Penacho en la prision.*

*Ped.* Que à una prision obscura  
nos destinasse la suerte,  
donde aun antes de la muerte  
tengamos la sepultura!  
en fin, rigores esquivos  
de una infiel obstinacion.

*Pen.* Qualquier carcel, ò prision  
es sepultura de vivos;  
mas otros son mis lamentos.

*Ped.*

*Ped.* Di, què?

*Pen.* En si anochecido havrà,  
pues estoy contando ya  
cada hora por momentos.

*Ped.* Què es lo que dices? que ha mucho  
tiempo, que la luz del dia,  
en los brazos de la noche  
quanto descansa agoniza:  
las doce dadas seràn.

*Pen.* Què oigo? à Dios, cantarilla  
de arrope, y à Dios, Penacho,  
seis horas tienes de vida,  
y seràs al Sol colgado  
racimo sin parra.

*Enr.* Ha impia  
estrella! què te costaba  
el dilatarme la dicha,  
de que de mi amada esposa  
lograste mas de su vista,  
y que una casualidad  
la causa fuesse (ha desdicha!)  
de que me viesse Muley  
en sus brazos, y remissa  
mi ira estuviesse, pudiendo  
quitarle entonces la vida,  
pues de esta suerte vengaba  
la traicion, y alevosia  
de haver robado à Leonor,  
y à Aurora? *Ped.* La saña incitas,  
ya no es tiempo de venganzas,  
Enrique, templa tu ira,  
ayer morir como nobles  
debiamos, mas oy dia,  
como Christianos debemos  
morir. *Pen.* Què ya nos predicas?  
pues por vida de Mahoma,  
que reniegue, si me obligas  
à ser racional racimo.

*Ped.* Calla, tal error no digas:  
mas ruido siento. *Dentro ruido.*

*Enr.* Es verdad,  
con una llave porfian  
hacer dociles las guardas  
de una cerradura. *Pen.* Iria  
de Dios, ya llegò la hora.

*Ped.* Quièn serà? *Pen.* No lo adivinas?  
el Verdugo, el Pregonero,  
borricos, y campanillas

para llevarnos.

*Salen Aurora, y Leonor con una linterna  
oculta, algun bulto, y espadas.*

*Aur.* Leonor,  
la luz oculta advertida,  
hasta inquirir con la voz,  
si es la prision en que habitan  
esta en que estamos.

*Leon.* Bien dices.

*Aur.* Enrique?

*Enr.* Quièn và? *Aur.* La misma  
voz es de mi esposo; aora  
la luz manifesta. *Descubre la luz.*

*Ped.* Hija?

*Enr.* Esposa, què dicha es esta?

*Aur.* Esto es cumplir la fe mia  
con lo que me debo à mi,  
y te debo; mas no impidan  
nuestras amorosas ansias  
el logro de vuestras vidas:  
vestidos de Moro os traigo,  
armas, oro, y joyas ricas,  
con cuyo discraz podeis  
por una secreta mina,  
que tiene aquesta mazmorra  
(cuya casual noticia  
fue providencia del Cielo  
para este trance adquirirla)  
podeis salir à la mar,  
donde hallareis Saetias  
de Estrangeros Mercaderes,  
que del oro à la codicia,  
en Malaga à salvo os pongan,  
que yo, y Leonor, algun dia  
con la propia industria espero,  
que lograremos la dicha  
de verme en tus brazos yo,  
y ella en los de las caricias  
de su padre; no perdamos  
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,  
yo te havia de dexar  
expuesta à la tirania  
de un infiel padre, y expuesta  
à las amantes porfias  
de mi enemigo Muley?  
Primero darè la vida  
à un verdugo, que mi amor,  
ni mis zelos lo permitan;

no quiero vida sin ti.  
*Aur.* No vès que la mia peligra,  
 pues si tù mueres, es fuerza  
 el que yo muera? *Enr.* Maria,  
 no tienes que persuadirme.  
*Pen.* Aora echas bernardinas?  
*Enr.* No tienes que persuadirme.  
*Aur.* Què mi llanto no te obliga!  
*Enr.* Antes rêmora es que està  
 deteniendo con la misma  
 terneza el baxel amante  
 de mi constancia rendida.  
*Aur.* Señor, rogadse lo vos,  
 y tù, Leonor. *Ped.* Hijo, mira  
 que entre el cuchillo, y el cuello,  
 la piedad de Dios embia  
 el remedio, y este en todo  
 parece que de su misma  
 mano viene. *Leon.* No malogres,  
 hermano, de su Divina  
 Providencia el favor, todo  
 se consigue con la vida,  
 y la de un padre aventuras,  
 quando la tuya no libras.  
*Enr.* Yo he de morir.  
*Pen.* Pues yo no,  
 que antes que lleguen vendimias,  
 un racimo racional  
 se passará en quatro dias:  
 se donde esse secreto està,  
 señora? *Aur.* Aqui està: ea, quita  
 esta losa que la oculta.  
*Pen.* Dios me dè fuerzas: mas, ira  
 de Dios, qual pesa: San Telmo!  
*Alza un escotillon, y sale un Marinero  
 con una antorcha.*  
*Ped.* Què affombro!  
*Enr.* Què maravilla!  
*Leon.* Què horror! *Aur.* Què pasmo!  
*Pen.* No es nada  
 lo que el tal hoyo escondia.  
*Marin.* Con permission, y mandato *ap.*  
 de la Magestad Divina,  
 à pagar el beneficio,  
 que este en su memoria olvida,  
 y yo agradecido tengo  
 la deuda siempre à mi vista,  
 vengo, y sin descubrirme

lo harè. *Enr.* Di, què sollicitas,  
 ò quièn eres? *Marin.* Oid atentos,  
 Christianos. *Todos.* Tu voz profiga.  
*Marin.* Aqui importa una ficcion, *ap.*  
 para que no estèn remissas  
 sus personas, y yo logre  
 à lo que el Cielo me embia.  
 Yo soy un sagaz Corsario,  
 que estas Costas, y Marinas  
 corro, porque estuve en ellas  
 por esclavo muchos dias,  
 y despues me rescato  
 la Redencion; yo tenia  
 por dueño al Duan de Argel,  
 y por travessuras, hijas  
 de mi valor, ò imprudencia,  
 me encarcelò en esta mina  
 por castigo de mis yerros,  
 (que un esclavo hierros pisa)  
 y una noche discurriendo,  
 ò pensando si tendria  
 esta mazmorra mas fondo,  
 por parecerme que oia  
 como à lo lexos ruido;  
 despues que la luz del dia  
 encapotaba la noche,  
 mi valor se determina  
 à seguir aquel rumor,  
 la mano al tacto se aplica,  
 percibo un concavo estrecho,  
 la planta à èl se encamina,  
 y à pocos passos que anduve,  
 el ruido mas se avecina,  
 donde con tal novedad  
 el deseo sollicita  
 vèr lo mismo que le affusta,  
 y descifrar el enigma;  
 y despues de largo espacio,  
 me vine à hallar en la orilla  
 del mar, que sus crespas ondas  
 chocaban en las vecinas  
 margenes de aquesta boca,  
 que fue el ruido que se oia.  
 Discurri ser esta parte,  
 segun el modo se explica,  
 mina de aquesta Palacio,  
 en ellos costumbre antigua;  
 à mi prision me bolvi,

y despues logrè la dicha del rescate, como dixè, por la Redencion benigna: y movido de piedad, muchas veces examina mi valor este parage, por si acaso en èl la ira de este Rey à algun Christiano acaso en la prision misma le pone como yo estuve, para vèr si de su iniqua crueldad puedo libertarle; que aquel que de las desdichas fue blanco de la fortuna, considerando las mismas en otros (si es compasivo) el librarlos sollicita.

Esta ha sido la ocasion, en que mi afecto encamina venir por este parage, senti que la puerta abrian, oigo el idioma Christianos subì, veo que es distinta la faccion que yo juzgaba, porque me parece huida la vuestra; pero no obstante, un Baxèl dexo à la orilla del mar, que por lo ligero al viento le desafia, y como me deis el precio, ò recompensa debida, yo os prometo de llevaros hasta vuestra Patria misma sin riesgo, para que en algo mi noble intencion os sirva.

*Pen.* O Patron, tu patronato sea mas rico que las Indias.

*Aur.* Pues pide quanto quisieres, que oro, perlas, joyas ricas tienes aqui à tu mandato.

*Marin.* No es tan grande mi codicia; y pues me ofrezco poneros en salvo, se necessita, que en lo que esto se ajustare, quien fuere de esta familia cabeza, me haga omenage con juramento, que el dia que yo cumpla mi palabra,

me de, sin que se resista, lo que quedare pactado.

*Enr.* Nada negare que pidas; à Malaga has de llevarnos.

*Marin.* Pues así lo facilitas, tù me has de dar una joya, y èsta la de mas estima que entrases en el Navio; què respondes?

*Enr.* Que se obliga mi nobleza à esse contrato: què puede ser lo que pida *ap.* mas que las joyas de Aurora?

*Marin.* Con esse supuesto, afirma con juramento el cumplirlo.

*Enr.* Pues juro à Dios, y à su Invieta Madre, de darte la joya, sin que à ello me resista.

*Marin.* Pues à Malaga partamos, id entrando por la mina.

*Enr.* No traxiste algunas armas?

*Aur.* De todo estoy prevenida, aqui estàn. *Enr.* Las llevarèmos por si nos fueren precisas.

*Toman las espadas.*

*Ped.* Bien dices. *Leon.* Ruido siento.

*Pen.* San Onofre.

*Dent. Mul.* Nadie impida que entre, pues licencia traigo del Rey. *Aur.* Extraña desdicha! que esta es la voz de Muley.

*Pen.* Pues escapemos aprisa, y entremonos en la boca, que si el galgo nos atisba, en el vivar moriremos.

*Enr.* Yo quedarè à que no impida nuestra fuga, pues me hallo con armas. *Marin.* Pues ya de guia os sirvo. *Baxan por la mina.*

*Aur.* No te detengas, Enrique. *Enr.* Porque no os siga me quedo; y à darle muerte *ap.* à este tirano, homicida de mi honor, y libertad.

*Al paño Muley, y Tusco.*

*Mul.* Puesto que tengo vencida la entrada, ya se logrò mi venganza; mas mis iras

Salen *Mustafá*, y *Alí*.

le suspendan hasta tanto que mis zelos examinan con una industria, si es esposo de mi enemiga aqueste Christiano aleve, pues para mas rabia mia de su nombre me acordé; pero la experiencia diga lo que intento hacer: tú, *Tusco*, esperame à la salida.

*Tusc.* Ben estar, finior. *Vase.*

*Mul.* Lo obscuro *Sale.*

mas mi intento facilita:  
*Enrique. Enr.* Quién es quien llama?

*Mul.* Quien viene à librar tu vida, si una verdad me descubres.

*Enr.* Qué oigo? mas si es fingida *ap.* esta propuesta pregunta.

*Mul.* Sossegaos un rato, iras: *ap.*

fuiestes esposo de Aurora en España? *Enr.* Aquesta dicha solo yo soy quien la logra.

*Mul.* Pues no aguarden mas mis iras, muere à mis manos. *Riñen.*

*Enr.* Traidor, no es facil que lo consigas, que antes te daré yo muerte, por vengar la alevosia de haver robado à mi esposa, y hermana. *Mul.* El solicita *ap.* defenderse, y tiene armas, aqui hay traicion. *Enr.* Que resista tanto el perro!

*Mul.* Muerto soy. *Cae.*

*Enr.* Vengué las ofensas mias: la fuga importa, dexando cerrada otra vez la mina.

*Vase por la mina, y cierra.*

*Dent. Tusc.* Muley ser el que dar voces, y roido de armas se oian à donde estar el cautivos: *Sale.* mas vive Alà ca gocina, como un perra entre su sangre.

*Mul.* Ha Mahoma! de tu iniqua maldad reniego. *Tusc.* Si èl llevar, à tener muy bona dicha; cautivos no estar, traicion.

*Dent. Moros.* En la mazmorra es, aprisa.

*Los dos.* Baxemos todos; que es esto? *Tusc.* Que mi amo ir à otra vida.

*Must.* Quién le dió muerte?

*Tusc.* No sè.

*Must.* Pues llevemosle à la vista del Rey, para que execute mas severa su justicia.

*Dent. unos.* La Princesa no parece, ni la Christiana Cautiva.

*Otros.* Registrad todo el Palacio.

*Must.* Una à otra se anticipan la novedad; *Tusco*, vamos.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Dónde està Aurora mi hija, *Mustafá*? Pero que es esto?

*Tusc.* Muley decir que venia à esta prision, yo quedar afora, y apenas pisa este logar, quando oir decir traicion, entro; mira con tencion lo que tú ver.

*Rey.* Quién vió mas rara desdicha! y los Christianos? *Tusc.* No ver, y esta prision examina mi atencion, y hallar que ver.

*Rey.* Nuevo incendio es à mis iras: acudid luego à las puertas, salga la Cavalleria en su busca, y las Galeras corran de esta cristalina Esfera todas las sendas:

Hay maldad mas inaudita!

ea, que esperais? marchad, apartaos de mi vista.

*Must.* Ya vamos à obedecerte.

*Tusc.* El Rey ir echando chispas.

*Rey.* De tí reniego, Mahoma, pues causas tal ignominia. *Vanse.*

*Dent. unos.* Amaina, amaina, aferra.

*Dent. Mar.* En esta Isla tome el baxel tierra, que la tormenta crece.

*Tod.* Cielos, piedad, que ya el baxel perece.

*Marin.* Echa el esquite à tierra, en tanto que se serena el mar. *Sale Penacbo.*

*Pen.* Este es encanto, desembarco aturrido, el mar por poco no nos ha sorbido.

*Salen Enrique, el Marinero, Don Pedro, Aurora, y Leonor.*

*Marin.* No os asustéis, que à la vista de Malaga estais. *Aur.* Què alegre nueva! de aqui se descubren sus torres, y chapiteles.

*Leon.* Què dicha!

*Ped.* Què gran fineza!

*Enr.* Que cerca del Puerto fuesse à saltarnos la borra!ca!

*Marin.* Esse naufragio que adviertes, yo lo he causado. *Enr.* Pues dinos lo que con esso pretendes.

*Marin.* Que me cumplas la palabra antes que en Malaga entres, pues yo he cumplido la mia, segun el contrato tienes hecho conmigo, y jurado.

*Enr.* Yo estoy en satisfacteres; y à mas de esto, en recompensa abre un cofrecillo que trae Aurora.

darte otra joya: aqui tienes todas las que traigo, escoge la que à ti te pareciere, que es de mas precio, y valor.

*Marin.* Ninguna de estas pretende mi aficion; y asì el contrato no lo cumples como debes.

*Enr.* Còmo no? todas las joyas, que esse cofrecillo tiene, son las que entrè en el Navio, como tù sabes, y adviertes, y registraste al entrar.

*Pen.* Mas que el Marinero quiere apartarnos trampa legal, (como en pleyros hacer suelen) para llevarse las joyas?

*Marin.* Digo que no es la que quiere ninguna de estas mi pecho, que es otra mas eminente.

*Enr.* Aurora, tù has ocultado, ò tù, hermana? *Marin.* No receles por esta parte, aqui està la joya que me compete.

*Enr.* Pues tomatela, à què aguardas?

*Marin.* Primero has de responderme à lo que aora te pregunte.

*Pen.* Què Marinero es aqueste? *ap.*

si ha de llevarselas todas, para què nos entretiene?

*Marin.* Què es lo que mas en el mundo estimas, di? *Enr.* Trance fuerte! à mi esposa. *Marin.* Pues si es su esposa la que mas quieries, essa es la joya que à mi aora me pertenece.

*Enr.* Còmo? repara, què dices?

*Pen.* Todos los quilates tiene que dà la piedra de toque.

*Enr.* Quièn se viò en penas mas fuertes! nunca me pude obligar à lo que capaz no fuesse de cumplir. *Marin.* Esse es engaño, quando tù espontaneamente te obligaste, sin que fuerza ninguno à ello te hiciesse.

*Enr.* Yo solo de aquestas joyas fue el concepto que hice siempre.

*Marin.* Bien està, yo me convengo; pero la que mas aprecies à mi no me la has de dar.

*Enr.* Pues à quièn?

*Marin.* A Dios la ofrece con debidos readimientos, pues su providencia siempre es quien libra de infortunios; y para que al mundo llegue à servir de exemplo heroico tan raro caso, atendedme. Yo por mandato de Dios vengo à pagarte el ardiente zelo de una caridad, que tu piedad quiso hacerme.

*Enr.* Yo te hice à ti beneficio? no sè còmo, ò quando fuesse: quien eres? declarate.

*Marin.* Fuerza serà que te acuerdes de un Difunto, à quien por deudas, causadas quando viviente, negaban la sepultura, y tù compasivo al verle, pagaste por èl, y hiciste, que sus sufragios le hiciesen.

*Enr.* Ya me acuerdo.

*Marin.* Pues yo soy.

*Pen.* Valgame todo San Lefmes.

*Marin.*

*Marin.* Que con permisión de Dios,  
siendo el que lo obra clemente,  
porque se vea que paga  
la caridad que se exerce  
con los difuntos, dispuesto,  
que la libertad os diessé.

Ya estais en Malaga, en donde  
os hallais, siendo aparente  
el mar, la nave, y tormenta,  
y lo que veis evidente.

Dadle à Dios debidas gracias  
del favor, que à las Celestes  
moradas me parto; à Dios. *Vase.*

*Pen.* O muerto honrado mil veces!

del mayor amigo el muerto  
el mas cercano pariente;  
vive Dios, que es buen amigo.

*Aur.* Qué dicha! *Enr.* Abfarto me tiene  
este prodigio, y portento.

*Ped.* El discurso se suspende.

*Leon.* Y yo viendo este suceso,  
padre, mi amor se resuelve  
à vivir en un Convento.

*Todos.* Dichosa tú. *Pen.* Y yo de alegre  
salto, y brinco de contento.

*Todos.* Y aqui dichofo fin tiene  
los Esclavos de su Esclava,  
y hacer bien nunca se pierde.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallarà esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1782.